Políticas industriales integradas, con especial atención al sector energético en la región euromediterránea

CES CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL ESPAÑA

COLECCIÓN DOCUMENTOS | NÚMERO 01|2012

DOCUMENTOS 01|2012

Políticas industriales integradas, con especial atención al sector energético en la región euromediterránea

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL **ESPAÑA**
DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
NICES: 635-2012

Colección Documentos
Número 01/2012
La reproducción de este documento está permitida
citando su procedencia

Primera edición, noviembre 2012

Derechos reservados conforme a la Ley:
Consejo Económico y Social
Huertas, 73
28014 Madrid. España
T 91 429 00 18
F 91 429 42 57
publicaciones@ces.es
www.ces.es
ISBN: 978-84-8188-335-0
D.L. M-35.057-2012

Imprime
Fareso, S.A.

Políticas industriales integradas, con especial atención al sector energético en la región euromediterránea

CES CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL ESPAÑA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

UN ÁREA EUROMEDITERRÁNEA INTEGRADA 11
- Situación y perspectivas socioeconómicas en las dos orillas del Mediterráneo 13
- Tendencias para el futuro y papel de la integración euromediterránea 17

EL MARCO DE LA COOPERACIÓN EUROMEDITERRÁNEA 21

VECTORES DE COMPLEMENTARIEDAD: INDUSTRIA Y ENERGÍA EN EL ÁREA EUROMEDITERRÁNEA 27
- Tejido productivo y especialización sectorial. Panorama de la industria en la región 29
- Una concepción amplia de la política industrial 32
  - La transferencia de tecnología 33
  - Refuerzo del tejido empresarial: las pymes 35
  - Apoyo a proyectos logísticos regionales 38
  - La formación profesional 40
- La cooperación industrial euromediterránea 42
- El sector de la energía 47
  - Antecedentes de integración energética en el Mediterráneo 49
  - La integración mediante renovables: las interconexiones y el Plan Solar del Mediterráneo 51

CONCLUSIONES 57

ANEXO DE CUADROS 67

INTRODUCCIÓN

En cumplimiento de la decisión alcanzada en la Cumbre Euromediterránea de Consejos Económicos y Sociales e instituciones similares celebrada en Roma en 2010, en relación al programa de trabajo 2011-2012, el presente informe, coordinado por el Consejo Económico y Social de España, aborda el tema de las *Políticas industriales integradas, con especial atención al sector energético en la región euromediterránea*, en colaboración con los consejos económicos y sociales e instituciones similares de Argelia Francia, Italia, Túnez, Jordania e Israel, así como con los representantes de la delegación turca en el Comité Consultivo Mixto UE-Turquía.

La integración del área euromediterránea presenta oportunidades para el progreso y desarrollo económico y social de los países que la componen en las dos riberas del Mediterráneo. Los beneficios de fomentar las complementariedades entre ambas riberas son evidentes, más aún en el actual contexto de creciente globalización. Este proceso está provocando cambios en las condiciones competitivas internacionales y una pujanza creciente de áreas económicas nuevas, cuyo paradigma son los denominados BRICS, países caracterizados por elevados niveles de población y un dinamismo productivo sin precedentes en el escenario internacional.

En este contexto, trabajar en pro de un área integrada cuyo centro sea el Mediterráneo significa contar con un actor global con la entidad que las actuales relaciones internacionales requieren, esto es, en un plano de igualdad con las economías emergentes líderes del crecimiento económico actual. La simetría de esta expectativa positiva supone, por tanto, una buena garantía para que la implicación del conjunto de la región en el diseño de políticas integradas resulte suficientemente sólida y de largo alcance. Dentro de estas políticas, la integración de proyectos sectoriales y en concreto el de la energía puede ser un avance y constituirse en un vector de desarrollo, de crecimiento sostenible e integración regional euromediterránea.

De ahí el interés de este informe, cuyo propósito es llevar a cabo un análisis sintético de los aspectos que inciden en las políticas industriales, haciendo especial énfasis en el sector energético. A partir de ello se pretende apuntar una serie de conclusiones y recomendaciones que puedan contribuir a favorecer posibles líneas de cooperación futuras en este terreno de los gobiernos y agentes sociales implicados en la construcción de un espacio euromediterráneo más integrado.

Es preciso analizar y valorar los logros y las carencias de los acuerdos de asociación y de la política de vecindad de la Unión Europea en la región, en tanto que constituyen dos de los marcos en los que puede encuadrarse la construcción de ese espacio euromediterráneo más integrado. Asimismo, es necesario seguir incrementando los esfuerzos para asegurar un entorno político e institucional estable e incidir en cuestiones ligadas a una buena gobernanza euromediterránea, tanto en el ámbito nacional como regional y local, que permita disponer de un mejor marco en el que la democracia, los derechos sociales y laborales, la participación de los agentes sociales, la seguridad jurídica o la ausencia de trabas administrativas injustificadas, sean elementos indispensables. Con todo ello se promovería también un clima inversor y empresarial más favorable a la creación de actividad productiva y empleo en la región euromediterránea y, así, se favorecería el crecimiento económico sostenible y la generación de lazos transfronterizos ventajosos para todos.

UN ÁREA EUROMEDITERRÁNEA INTEGRADA

Situación y perspectivas socioeconómicas en las dos orillas del Mediterráneo

Los países de la ribera sur del Mediterráneo han logrado un importante crecimiento económico en los últimos años que se ha traducido en tasas de incremento del PIB superiores a las registradas en el conjunto mundial y en la Unión Europea (cuadro 1). Entre 1995 y 2000 la tasa media acumulativa anual de crecimiento fue del 3,9 por 100, entre 2000 y 2007 del 4,7 por 100 y en 2008 del 5,2 por 100.

El ritmo de crecimiento económico en los países socios mediterráneos (PSM) hasta la crisis habría venido influido, entre otros factores, por una mayor apertura comercial e integración de la región, impulsada, a su vez, por un creciente flujo de inversiones extranjeras directas (IED), que acudirían cada vez más a la región tanto por la mejora en el entorno institucional y de regulación económica como por la abundante disponibilidad de fuerza de trabajo progresivamente mejor formada. El volumen de IED en la región se multiplicó por 7 entre 2002 y 2008 y suponía en el último año ya, aunque aún lejos de las zonas más dinámicas del mundo, un 6 por 100 del total del flujo mundial. El comercio exterior de bienes aumentó en la década de los años 2000 del 47 al 66 por 100 y el de servicios del 17 al 22 por 100. Asimismo, la tasa de escolarización en secundaria estaba al final de esa década en torno al 70-80 por 100, más alta que en el conjunto mundial, y en terciaria estaría ya, aunque con variaciones muy fuertes por países, en torno al 30 por 100, también por encima del total mundial (27 por 100). Cifras que, si bien aún están lejos de las europeas (90 y 70 por 100), indican una apreciable mejora en la dotación de capital humano de los PSM.

La crisis económica internacional, que ha reducido la demanda externa de consumo e inversión en la región, ha ensombrecido este panorama, como atestiguan el descenso del turismo, en torno al 7-8 por 100 en 2011, y la bajada en la IED, en torno al 12,5 por 100 en ese mismo ejercicio. También ha influido en este sentido la inestabilidad política en la región que, con independencia del resultado a largo plazo (sin duda positivo si se consolidan los procesos de apertura y democratización), genera fuertes incertidumbres y retrae la demanda externa.

A estos datos se suma un importante descenso en el ritmo de crecimiento de las exportaciones (ahora en torno al 14 por 100, frente al 23 por 100 en la última etapa) que, en presencia de una demanda de importación rígida, ha impulsado un mayor

déficit comercial (en el 5 por 100 del PIB en 2011). Todo ello genera un relativo menor aumento del PIB y una inflación creciente por el encarecimiento de importaciones de materias primas básicas (alimentos y energía).

Esta crisis no habría afectado sustancialmente al crecimiento económico de los PSM. El detalle por países de esta evolución muestra importantes diferencias entre unos y otros países, pero frente a un descenso en 2009 del 2,1 por 100 en el PIB mundial y del 4,3 por 100 en el de la Unión Europea, en el conjunto de los PSM creció un 3,1 por 100. Y en 2010 un 4,9 por 100, el doble que la Unión Europea. Pero la crisis sí habría puesto de manifiesto las limitaciones del modelo de crecimiento seguido en los últimos años en los PSM[1].

En primer lugar, porque el incremento del PIB ha tenido su origen principal en un mayor aporte de factores (población y capital físico), con un comportamiento ligeramente negativo en la productividad total de éstos. Ello implica una intensidad relativamente baja en la incorporación y asimilación tanto de nuevas tecnologías como de mano de obra más cualificada (y de hecho, el paro en los PSM por nivel de estudios es más alto para los de mayor nivel).

En segundo lugar, porque ese crecimiento se ha apoyado menos en integración económica que en apertura comercial. Un modelo que ha impulsado las exportaciones, pero que también ha hecho crecer con fuerza las importaciones, en especial de *inputs* básicos (entre ellos la energía), lo que ha generado una inflación elevada y persistente y un creciente déficit exterior, con la excepción de Turquía y de Argelia. El aumento medio de los precios en la región fue del 5 por 100 en 2010 y del 5,7 por 100 en 2011; la balanza comercial pasó de un déficit del 3,4 por 100 del PIB en 2010 al 6,2 por 100 en 2011 y la deuda exterior se cifró en un 31,5 por 100 del PIB. De ahí además el interés de impulsar una política industrial y energética en la región capaz de superar estas limitaciones.

En tercer lugar, por el bajo carácter inclusivo del crecimiento, con una pobreza absoluta algo menor a finales que a mediados de la década de los años 2000 (un 17 por 100 de la población con renta menor de 2 dólares diarios en 2005), pero con mayor persistencia de esa pobreza y con políticas sociales poco eficaces para mejorar la fuerte desigualdad personal en la distribución de la renta y para impulsar la escasa movilidad social ascendente. El gasto social es bajo en proporción al total, y el escaso desarrollo de los sistemas fiscales limita la suficiencia de los recursos públicos, con un déficit del 6,7 por 100 en 2011 y con una deuda creciente, que estaba en 2011 ya cerca del 80 por 100 del PIB en algunos de los países de la región. A ello se añaden las debilidades en el marco normativo e institucional, que son en sí mismas una traba al desarrollo económico, por cuanto empeoran el clima necesario para la inversión y el emprendimiento empresarial.

NOTAS

1. Véase el Anuario 2011 del FEMISE, capítulo 1 (págs. 9-17).

Y en cuarto lugar y último lugar, la dificultad para absorber, mediante una mayor generación de empleo, los fuertes crecimientos de la población activa. La estimación global para 2020 del comportamiento de la población total y activa indica que se deberían crear 22 millones de empleos en la región sólo para que no creciera el paro. Al igual que el crecimiento económico acumulado en la década no ha bastado para mejorar la renta de una población fuertemente en alza (y por ello el PIB per cápita se mantiene en torno al 30 por 100 de la media de la UE-27), la creación de empleo no ha bastado para absorber el crecimiento de la población activa, lo que ha hecho crecer el paro de manera notable, en especial entre los jóvenes (con la única excepción de Israel) y las mujeres. La situación de las jóvenes es particularmente preocupante dado que su participación laboral es baja (pocas están trabajando o buscando trabajo).

El aumento del paro en 2011 fue del 6,5 por 100, y la tasa de paro general fue del 12,1 por 100 en ese mismo año. La tasa de paro de los jóvenes fue un 26 por 100. Esta es una tasa algo más alta que la de la Unión Europea (22,1 por 100) y aunque desde luego es muy inferior a la de varios países mediterráneos de la Unión Europea (entre ellos destacadamente España), responde a una realidad diferente, por la presencia en los PSM de un fuerte subempleo en el principal sector de ocupación (el agrario) y por el elevado volumen en la población ocupada del "empleo vulnerable" que es, según el Banco Mundial, el compuesto por ayudas familiares (personas que trabajan sin remuneración pecuniaria en algún negocio o producción familiar) y por personas que trabajan de manera ocasional e irregular por cuenta propia. En la Unión Europea ese volumen está en torno al 12 por 100 y en los PSM en torno al 26 por 100.

En sucesivos informes conjuntos de la asociación euromediterránea de consejos económicos y sociales e instituciones similares se ha venido dando cuenta de este diagnóstico del contexto macroeconómico, social y demográfico, en el conjunto del área euromediterránea. Y los datos anteriores permiten apreciar que, tras cuatro años de crisis económica internacional, varias de las líneas principales de ese diagnóstico tienen hoy incluso mayor vigencia.

En definitiva, en la ribera sur habría apreciables signos de modernización y apertura de las economías, pero sería necesario afianzar algunos instrumentos para un despegue definitivo de la región que componen los PSM. En particular, las relaciones comerciales con el exterior, especialmente con la Unión Europea, se habrían intensificado tanto en términos absolutos como relativos, si bien la crisis habría ralentizado estos flujos ante el retroceso generalizado del comercio mundial. Por otro lado, los flujos de IED, aunque habrían aumentado considerablemente en términos absolutos en los últimos años, seguirían siendo escasos en relación a los que se dirigen hacia otras zonas económicamente dinámicas. El comercio intrarregional entre los PSM, a su vez, seguiría siendo muy reducido, principalmente por la presencia de barreras (arancelarias y no arancelarias) y la escasez de infraestructuras regionales, sobre todo en materia de transportes; ello impide la integración económica de la región y limita, así, su

potencial de crecimiento y de competitividad. Asimismo, en un contexto donde la colaboración público/privada es importante para una buena distribución de la inversión interna, un marco administrativo con elevadas garantías jurídicas, un desarrollo suficiente de los mercados financieros y del sistema fiscal son medios tan necesarios como las infraestructuras para potenciar la inversión extranjera y doméstica y favorecer el éxito de las iniciativas empresariales.

En cuanto a la Unión Europea, es visible otra vez el problema de un débil crecimiento económico, insuficiente para impedir el aumento del paro. El inicio de recuperación que parecía vislumbrarse durante los primeros meses de 2011 se vio interrumpido conforme avanzaba el año, motivado, una vez más, por el deterioro de la confianza sobre la capacidad de la Unión Europea para abordar una solución definitiva a los problemas. Así, las previsiones de primavera de la Comisión Europea de mayo de 2012 indican que después de un crecimiento del 2 por 100 en 2010, se produjo un cierto retroceso en 2011 con un incremento del PIB del 1,5 por 100 (tanto en la Unión Europea como en la zona euro). Para 2012 prevén una suave recesión con un crecimiento nulo para el conjunto de la Unión y una contracción del 0,3 por 100 en la zona euro, con recesiones más acusadas en muchos Estados miembros.

La solución de esta crisis parece por el momento complicarse y dilatarse en el tiempo. De hecho, la incapacidad para dar una respuesta adecuada conjunta, a la crisis financiera primero, a la crisis económica después y a la crisis de la deuda ahora, pone de manifiesto la debilidad de la Unión Europea para actuar con entidad propia, con numerosas deficiencias en su arquitectura institucional y política y, por tanto, en su gobernanza, carente de los instrumentos adecuados para gestionar de forma rápida, suficiente y resolutiva sus respuestas a la crisis. Estos problemas, percibidos en el seno de la Unión Europea, se han acentuado aún más en el marco de la UEM. Si bien ésta supuso un paso significativo en el proceso de construcción europea, ya desde su puesta en marcha se constató que se había apoyado en unas bases muy poco sólidas, orientadas más al lado monetario, con un mandato claro al BCE para garantizar la estabilidad de precios y en el que se reflejaban importantes limitaciones en la propia concepción de la UEM, que quedaba configurada como un área monetaria "no óptima", que podría verse abocada a dificultades en el caso de perturbaciones inesperadas que afectasen diferencialmente a los distintos Estados miembros en forma de *"shocks* asimétricos".

Dentro de este panorama europeo, los paises ribereños en la orilla norte del Mediterráneo afrontan con perspectivas muy poco halagüeñas el cuarto año de una crisis económica profunda, con fuertes déficit públicos e importantes problemas en el sistema financiero; una crisis que ha erosionado gravemente el empleo y ha elevado las tasas de paro, especialmente entre los jóvenes, hasta niveles muy altos. La crisis internacional desencadenada por el colapso del crédito tras el *crash* financiero estadounidense tiene claras componentes de crisis de demanda; pero en estos países mediterráneos de

la Unión Europea tiene un significado adicional, porque vino a poner fin a un modelo poco sostenible, basado en un mayor peso de la economía financiera frente a la productiva y con una fuerte componente del crecimiento sustentada en mayores aportes de factores (singularmente población, con fuertes flujos de inmigración), con ganancias muy limitadas en la productividad total de éstos. Un modelo que generaba fuerte déficit exterior e incrementos muy elevados del endeudamiento privado. Y un modelo insuficiente para reducir de manera decidida las desigualdades, como indican los datos, entre otros, de pobreza relativa, anclados a lo largo de toda la década de los 2000 en el entorno del 20 por 100. En ese contexto, el colapso del crédito y el fin de las expectativas alcistas generaron el desplome del ciclo especulativo y, vía contracción de la demanda, una fuerte reducción de ingresos públicos, de manera que al déficit exterior y al endeudamiento privado se suman ahora los del sector público.

Tendencias para el futuro y papel de la integración euromediterránea

La solución en toda la Unión Europea pasará, sin duda, por mecanismos tendentes a una mayor integración europea. A su vez, afrontar la crisis de los países mediterráneos de la Unión comporta necesariamente, como en los PSM, instrumentar políticas capaces de impulsar un modelo de crecimiento que sea sostenible desde un punto de vista económico pero también en su vertiente social y en la ambiental, capaz de generar sinergias entre esas tres vertientes. Entre estas políticas, la industrial, en un sentido amplio, resulta determinante.

De ahí el interés compartido en promover políticas industriales integradas en todo el Mediterráneo, que han de ser capaces, además, de aprovechar ventajas derivadas de la presencia de claros vectores de complementariedad entre la Unión Europea y los PSM. De manera más general, alcanzar una mayor implicación europea en el área mediterránea, dando un nuevo impulso al proceso iniciado en Barcelona en 1995, es la mejor manera de afrontar las grandes tendencias para el futuro que dibujan los principales estudios prospectivos[2].

De aquí a 2025 la población mundial crecerá un 20 por 100, hasta alcanzar los 8.000 millones de habitantes. Y el 97 por 100 de ese crecimiento se generará en países de Asia y África. En este panorama, ningún país europeo, de manera individual, tendrá un tamaño apreciable en ese total: ninguno estará entre los principales países por población. Además, la Unión tendrá la mayor proporción de todo el mundo (30 por 100) de personas mayores de 65 años. Toda Europa necesitará población para mantenerse y, de hecho, ya en 2012, descontando la inmigración, el crecimiento sería negativo. Los

2 El informe de la Comisión Europea: *The World in 2025. Rising Asia and socio ecological transition* (2010) sintetiza esos estudios, elaborados para anticipar las tendencias en el panorama socioeconómico mundial que se derivan de tres grandes fenómenos: la globalización de la economía, la cuestión demográfica y el calentamiento terrestre.

PSM, con el mayor ritmo de crecimiento de población del mundo en 2010 (1,5 por 100, incluso más que India), y el mayor ritmo de incremento esperado (en torno al 1 por 100 todavía entre 2010 y 2030) serían uno de los principales orígenes, por vecindad y por lazos históricos y culturales, de los flujos de población hacia Europa. La población total era en 2010 1,7 veces mayor en la Unión Europea que en los PSM, pero la población menor de 15 años ya era más baja, 78,1 millones de personas frente a 83,8 millones (cuadro 1). La población joven sería ya más pequeña en la Unión que en los PSM, donde habría rebasado los 100 millones de personas.

En el ámbito económico, la producción mundial en 2025 se estima que habrá doblado la correspondiente a 2005. Pero ninguna área dominaría el panorama de una manera tan clara como hasta ahora, y se observaría un origen más repartido de la producción (visible ya en los datos de los años más recientes). Los países emergentes y en desarrollo aportarán un 35 por 100 de la riqueza mundial en 2025, frente a un 20 por 100 veinte años antes. Y el centro de gravedad económico también sería Asia, con un 30 por 100 del PIB mundial. China, India, Brasil... serían los nuevos actores globales. La suma de la Unión Europea concentraría algo más del 20 por 100, casi 8 puntos menos que en 2010, pero lo bastante para ser un actor global. Y su cuota comercial, aunque en retroceso, también seguiría siendo alta. Pero, y es preciso subrayarlo, ningún país europeo por sí solo tendrá un peso significativo en el PIB mundial, como tampoco en el comercio. Sólo la suma de toda el área tendrá relevancia, y ésta será relativamente limitada (en torno a un 32 por 100 del comercio mundial), en comparación con esos actores globales que se acaban de citar, y más todavía en atención a las áreas económicas integradas que estos países ya están promoviendo. De ahí el interés mutuo que presenta la integración mediterránea tanto para los PSM como para toda la Unión Europea.

Por otro lado, para preservar la posición en economía y en comercio en 2025 en torno a esos valores citados, las prospectivas actuales para la Unión Europea parten del mantenimiento de una buena posición tecnológica en esta área. Pero esto supone redoblar los esfuerzos en ciencia, tecnología e innovación, porque las tendencias indican que en 2025 Estados Unidos y Europa habrían perdido su supremacía tecnológica y científica en favor de Asia, y más concretamente de China e India, que habrían alcanzado, o incluso sobrepasado, al resto. China supondría ya el 20 por 100 mundial de la I+D y sería, junto con otros países emergentes de Asia, el destino principal de las inversiones en I+D. Y habría ya tensiones para captar a las personas más cualificadas. Por eso una integración a mayor escala, como es la euromediterránea, con una estructura demográfica complementaria, es, para toda la Unión Europea, la mejor garantía para afrontar a medio plazo el panorama que dibujan las tendencias mundiales actuales, del mismo modo que es, para los PSM, una buena vía para impulsar procesos de desarrollo económico y social fuertes y sostenibles.

Los grandes retos ambientales que ha de afrontar la región son otro aspecto clave para la integración euromediterránea. Esta no es una preocupación nueva en el

Mediterráneo[3], pero lo que ahora ya sabemos sobre los efectos regionales del calentamiento global hacen aún más clara la necesidad de trabajar de manera conjunta. El informe sobre *El cambio climático y el Mediterráneo: retos medioambientales y energéticos,* presentado en el marco de la Cumbre Euromediterránea de Consejos Económicos y Sociales celebrada en 2009 en Alejandría, señala la vulnerabilidad de la región a los efectos del cambio climático, vinculados a la escasez del agua y el aumento de la desertización, y considera la necesidad de integrar la cuestión del cambio climático en distintas políticas públicas además de la ambiental, entre ellas la energética.

En este contexto son bien visibles, por tanto, dos claros vectores de complementariedad, claves de cara a los procesos de integración económica: la inversión en infraestructuras y en actividades con fuerte componente tecnológica, por un lado, y el aumento de activos intangibles, singularmente el capital humano, capaces de impulsar la innovación y una mejor y más eficiente asimilación de las nuevas tecnologías, por otro lado. Precisamente aquí vuelve a surgir la política industrial y, con ella, la cooperación energética, especialmente en renovables, como un interesante punto de conexión para una mayor integración económica de toda la región euromediterránea, con ventajas para todas las partes.

Con cooperación industrial, centrada en el sector de la energía y basada en los recursos naturales así como en las componentes intangibles de ciencia, innovación y formación se pueden generar, en toda el área euromediterránea, entornos de innovación continua. Y con integración de otras políticas se pueden evitar trabas a la difusión y a la asimilación de las innovaciones tecnológicas, al tiempo que se preservan los incentivos básicos al proceso innovador. Este planteamiento subraya las posibilidades de establecer relaciones simétricas entre los países de las dos riberas del Mediterráneo.

3. De hecho el Mediterráneo es una de las regiones pioneras en la cooperación regional en el ámbito medioambiental que se remonta a 1975 con la creación del Plan de Acción para el Mediterráneo en el marco de Naciones Unidas. Otros programas a escala europea (Agenda MED21), nacional o local se han sucedido desde entonces.

EL MARCO DE LA COOPERACIÓN EUROMEDITERRÁNEA

Una de las referencias para el desarrollo de acciones en este campo puede ser el marco de cooperación existente entre la Unión Europea y los PSM, que principalmente se apoya en las relaciones establecidas a través de la Asociación Euromediterránea, pero también a través de las relaciones bilaterales en el marco de la política europea de vecindad (PEV). Asimismo, es necesario potenciar el papel de la sociedad civil y en particular, de los interlocutores sociales, fomentando la cooperación público/privada en las distintas actuaciones y medidas.

Por lo que se refiere a la Asociación Euromediterránea, el balance de los diez años de funcionamiento del Proceso de Barcelona[4] puso de manifiesto sus logros, pero también sus carencias. La cooperación fue relevante, pero hay acuerdo en señalar que no se utilizó todo su potencial, apareciendo ineficiencias en la gestión de los fondos Meda, entre otras las derivadas de que la cooperación no se hubiera centrado en las prioridades más acuciantes.

Además, el Proceso de Barcelona tuvo muy poco contenido social y cultural, focalizándose más en el pilar político y en el pilar económico y comercial. El establecimiento de la Unión por el Mediterráneo (UpM), mediante la que se ha buscado dar una nueva dimensión a la Asociación Euromediterránea, debería servir, entre otros fines, para impulsar de manera más equilibrada e integral todos estos ámbitos, dentro de una consideración interrelacionada de los aspectos humanos, políticos y económicos de las políticas de cooperación. Dado que el pilar humano refuerza el potencial y el rendimiento de los pilares político y económico, es necesario mejorar la imagen y el conocimiento recíproco de las distintas culturas que coexisten a orillas del Mediterráneo.

La PEV, establecida a raíz de la ampliación de la Unión Europea en 2004, supuso una reformulación de las relaciones euromediterráneas y proporcionó la ocasión precisa para reforzar los puntos débiles del proceso de Barcelona. Éste representaba la base de la cooperación regional, mientras que la nueva PEV trataba de poner el énfasis en las relaciones bilaterales, favoreciendo un enfoque individualizado en las relaciones con los PSM. Se trataba de complementar ambos instrumentos,

4 *Evaluation of Economic Cooperation between the European Commission and Mediterranean countries, Final Report,* noviembre 2003.

evitando el riesgo de generar relaciones bilaterales en detrimento de la dimensión multilateral[5].

La PEV puede ofrecer, en efecto, una relación política y una integración económica más profunda, mediante la definición de objetivos de reforma en numerosos ámbitos. Es el nuevo marco de referencia de las relaciones entre la UE-27 y los PSM —salvo para Turquía, más favorecido por ser candidato a la Unión—, pudiendo estos países participar más activamente en el mercado interior de la UE-27, así como en sus programas y políticas, mediante el establecimiento de planes de acción nacionales. Dichos planes contienen un programa detallado de reformas con un horizonte temporal variable entre tres y cinco años en distintos ámbitos, e incluyen preceptos políticos más extensos y operativos que los recogidos en los Acuerdos de Asociación.

Los instrumentos financieros se modificaron para afrontar esta nueva etapa, incorporando el 1 de enero de 2007 el Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación (IEVA). Las perspectivas financieras para 2007-2013 adjudicaron a este fondo un presupuesto de 11.000 millones de euros, recursos que se unen a los del fondo de apoyo a la asistencia técnica denominado Facilidad Euromediterránea para la Inversión y el Partenariado (FEMIP), creado en 2002 y reforzado en el año 2004, y que hasta entonces había sido el pilar financiero fundamental del partenariado euromediterráneo, con un monto total en el periodo 2002-2010 de 11.950 millones. Este fondo, gestionado por el Banco Europeo de Inversiones (BEI), contempla adicionalmente un instrumento denominado Fondo Fiduciario de la FEMIP, con aportaciones voluntarias de quince Estados miembros de la Unión Europea, para asumir costes de asistencia técnica y aportaciones directas de capital en la ribera sur del Mediterráneo.

La diferencia fundamental entre el IEVA y la FEMIP es que la segunda debe estar ligada a las intervenciones comunitarias, actuando de forma complementaria, en particular, contribuyendo a mejorar el clima económico y favorecer las inversiones extranjeras directas, reduciendo las cargas administrativas que limitan el espíritu emprendedor, tanto a nivel local como extranjero, e impulsar la oferta de servicios para las empresas, con la colaboración de las asociaciones profesionales y las cámaras de comercio y otras asociaciones de empresas, sin dejar de involucrar más y mejor a la sociedad civil a través del fomento de las ayudas de asistencia técnica.

Se previeron dos instrumentos financieros adicionales, pero de menor entidad y alcance: un fondo de inversión (dotado con 700 millones de euros) para respaldar y fomentar los préstamos de las instituciones financieras internacionales en estos países; y un nuevo mecanismo de gobernanza con una dotación de 300 millones de euros, cuyo fin es asignar una ayuda complementaria a aquellos países que

5. Véase el ya citado informe conjunto presentado en la cumbre económico-social de Atenas en 2007 sobre *Los factores de la competitividad y de la cohesión social para la construcción de un espacio integrado euromediterráneo*.

realicen progresos en la aplicación de las reformas previstas en sus respectivos planes de acción[6].

Los anteriores fondos MEDA, con un presupuesto total de 8.700 millones de euros (en el periodo 1995-2006 en dos etapas), fueron creados principalmente para financiar proyectos en infraestructuras e inversiones en capital humano, así como acciones de protección del medio ambiente, mediante préstamos, inversiones en capital o ayudas para operaciones de asistencia técnica, con el fin de potenciar la integración regional y ayudar a los PSM a modernizar sus economías. La FEMIP pretende, además, reforzar el sector privado de la región y el acceso de las pymes a la financiación. Para ello el BEI ofrece préstamos y líneas de crédito para impulsar el desarrollo de tejido empresarial de pymes, aportaciones a instituciones de microfinanzas y fondos de inversión para promover el desarrollo productivo en la región, en especial en proyectos con participación de empresas europeas. Durante el periodo 2002-2010, el citado monto total de 11.950 millones de euros sirvió de palanca para movilizar 30.000 millones de euros adicionales procedentes de instituciones financieras internacionales, agencias bilaterales y del sector privado; el resultado alcanzó a más de 2.000 pymes de la región y habría impulsado, según el BEI, la creación de unos 30.000 empleos.

Los fondos provenientes de la FEMIP en el periodo 2002-2010 se han aplicado a proyectos relacionados con industria por un total de 1.156 millones de euros, con energía por 5.163 millones, con transporte por 2.543 millones, y con medio ambiente por 1.046 millones. El resto de los fondos corresponde a líneas de crédito (1.081 millones), capital humano (665 millones) y aportaciones de capital (296 millones).

En el año 2008 la Unión Europea emprendió, por otro lado, un nuevo camino en la relación con el ámbito mediterráneo. En la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno euromediterránea celebrada en mayo en París, se propuso un relanzamiento de la cooperación y se lanzó la UpM, concretada posteriormente en la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores celebrada en noviembre de ese año. La Unión por el Mediterráneo, que engloba a 43 países (27 de la Unión Europea, los PSM y otros países del mediterráneo) implicaba continuar con los valores del Proceso de Barcelona y mantener la vigencia de sus actuaciones, a las que se añadirían seis nuevos proyectos: el Plan Solar del Mediterráneo, la Iniciativa mediterránea de desarrollo empresarial, las Autopistas del mar y terrestres, el Proyecto de educación superior, la Descontaminación del Mediterráneo y el Proyecto de protección civil.

Las iniciativas más recientes son la Asociación europea por la democracia y la prosperidad en los PSM y la creación de la figura del enviado especial de la Unión Europea para la región sur del Mediterráneo. La primera se recogió en la Declaración adoptada por el Consejo Europeo Extraordinario de 11 de marzo de 2011, como una primera respuesta articulada de la Unión Europea a la situación actual de la UpM y en especial

6. COM (2006) 726 final, de 4 de diciembre de 2006, *Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo relativa a la consolidación de la política europea de vecindad*.

a los recientes cambios políticos producidos en la zona. Se trata de una declaración política de compromiso con la democracia y los derechos humanos, en la que se constata que el Mediterráneo está cambiando y que las estrategias europeas han de ser revisadas incluyendo nuevos aspectos y rescatando algunas de las ideas fundacionales del Proceso de Barcelona. Además de reconocer las dificultades económicas que afrontan las transiciones políticas y la necesidad de acompañarlas con ayuda financiera, condicionada siempre por los avances en democratización y en derechos humanos, se apunta también la mejora en otros ámbitos, entre los que se encuentran el apoyo a las pymes, a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y a las energías renovables e incluso se menciona una Comunidad euromediterránea de la energía.

Posteriormente, en diciembre de 2011 el Consejo acordó los principios fundamentales para el establecimiento de la Fundación Europea para la Democracia, con un enfoque inicial para los socios de la Unión Europea que incluye una hoja de ruta para los PSM.

Dentro de todo este marco general de la cooperación euromediterránea, la cooperación industrial, aunque ya existente previamente, cobró un primer impulso en la Conferencia de Barcelona de 1995. Allí, en efecto, se definieron la cooperación industrial y la ayuda a las pymes como ámbitos prioritarios de actuación en el nuevo marco multilateral de diálogo y cooperación entre la Unión Europea y los PSM que debía tender al desarrollo socioeconómico sostenible y a la integración regional.

Para garantizar esa cooperación industrial se instituyeron conferencias sectoriales, reuniones bianuales (al menos) de los ministros competentes en la materia para la definición, seguimiento y evaluación de programas de trabajo específicamente en cooperación industrial dentro del Proceso de Barcelona, de las que hasta la fecha se han celebrado ocho, la última de ellas en mayo de 2011. Como refuerzo a las tareas de estas conferencias sectoriales, se estableció la posibilidad de mantener reuniones temáticas para evaluación e intercambio de experiencias, tanto a nivel técnico (con altos funcionarios, expertos), como con participantes de la sociedad civil o por cualquier otro medio que se considerase oportuno. Dentro de este esquema, el denominado Grupo de trabajo de cooperación industrial euromediterránea es el encargado de desarrollar los programas bianuales de trabajo aprobados en las conferencias sectoriales, programas que se enmarcan, como luego se verá, tanto en el ámbito de la UpM como en el de la PEV.

VECTORES DE COMPLEMENTARIEDAD: INDUSTRIA Y ENERGÍA EN EL ÁREA EUROMEDITERRÁNEA

Tejido productivo y especialización sectorial. Panorama de la industria en la región

Antes se indicó que la internacionalización de la cadena de valor de la producción ha aumentado la interrelación entre diferentes países y regiones, además de generar una mayor competencia sobre recursos limitados y escasos. Los productos de alto valor añadido de fabricación europea encuentran en la actualidad una elevada competencia proveniente de áreas emergentes que se configuran como los nuevos competidores globales. En la Unión Europea, y concretamente en los Estados miembros que se asoman al Mediterráneo, esta realidad supone, dado el contexto actual de crisis económica, un desafío añadido a la necesidad de reorientar el modelo de crecimiento que caracterizó el último periodo de expansión.

El desarrollo de una industria fuerte, competitiva y diversificada resulta, por tanto, de vital importancia para garantizar la competitividad comunitaria, crear mayores oportunidades de empleo y asegurar su presencia en este entorno global[7]. Aún con grandes diferencias entre países, alrededor del 25 por 100 del empleo comunitario trabaja en el sector manufacturero, y otro tanto en las actividades de servicios relacionadas con la industria. Cerca del 80 por 100 del esfuerzo privado en investigación y desarrollo se lleva a cabo en el sector secundario. La industria resulta un catalizador clave de la innovación y, en definitiva, de las mejoras competitivas de la actividad económica en general.

Los PSM, por su parte, ofrecen una imagen incluso más heterogénea respecto a sus estructuras productivas (cuadro 4). En general el sector primario genera un elevado porcentaje del PIB en comparación con los países de la Unión Europea, el sector industrial mantiene un peso en la producción cercano al comunitario, aunque en los países productores de petróleo como Argelia, Libia, Egipto o Siria, la energía es una gran parte de esa producción industrial, y finalmente, se observa que, a grandes rasgos, el sector servicios está menos desarrollado en los países de la ribera sur del Mediterráneo.

En efecto, aunque en la mayor parte de ellos se ha observado un cierto retroceso del sector primario, todavía representa un importante porcentaje en su volumen de producción, concretamente en países como Siria, Marruecos o Egipto. Además, los

7. COM (2010) 614, *Una política industrial integrada para la era de la globalización.*

países de la zona que ofrecen cifras sobre la ocupación sectorial muestran un elevado peso del empleo en el sector primario que no se corresponde con el peso en la producción, revelando la ya citada presencia de subempleo y empleo informal en esta rama de actividad.

Como término medio, la industria representa cerca de un tercio de la producción total de los PSM. El análisis del sector secundario exige distinguir los países productores de hidrocarburos del resto de países de la región. Sirva de ejemplo el elevado peso de la industria en Argelia[8], un 62,1 por 100 del PIB, sesgado al alza por la pujanza de su sector energético.

Además del sector energético, las industrias extractivas representan una parte importante de la producción secundaria en estas economías. La riqueza en materias primas de alto valor en los mercados internacionales ha constituido un determinante de la estructura productiva de los países de la región. De hecho, los elevados ingresos procedentes de su explotación podrían haber enmascarado la necesidad de promover una estructura productiva más diversificada y competitiva.

Las ramas extractivas, esto es, la explotación industrial de riquezas naturales, supone en torno a un tercio de la producción industrial de los PSM. Los otros dos tercios corresponden a la fabricación de manufacturas. Con la excepción de Argelia, la participación de las manufacturas en el volumen de producción industrial es considerable. Sin embargo, salvo contadas excepciones, son industrias de carácter tradicional o artesano, intensivas en mano de obra y con bajos niveles de productividad, lo que sugiere que la cooperación en este ámbito presenta un amplio recorrido de futuro.

El peso que ha ido perdiendo la actividad primaria en estos países se ha trasladado, fundamentalmente, al sector servicios. En este ámbito se observa igualmente una elevada heterogeneidad, tanto en volumen como en especialización. Destaca la participación de las actividades de servicios en Líbano, donde alcanza los niveles medios de la Unión Europea, y en Jordania, Turquía y Túnez, en los cuales el turismo representa una importante parte de la actividad terciaria. Actividades como los servicios avanzados a empresas u otros servicios auxiliares, característicos de la externalización de parte de la actividad industrial, tienen una escasa presencia en el tejido productivo de los países de esta zona tal y como corresponde a su menor desarrollo económico. Además, una gran parte de la mano de obra que trabaja en el sector servicios de estos países lo hace en servicios públicos.

En cuanto al tejido empresarial de la región, la mayor parte no puede medirse bajo los estándares internacionales. El sistema productivo se caracteriza por una alta presencia de pequeñas y medianas empresas especializadas sobre todo en sectores

8. No existen datos comparables de Libia pero dada la relevancia de su sector energético es probable que el peso de la industria sea también muy elevado.

tradicionales de media y baja tecnología, como el sector agrario, el textil y la confección, el calzado, muebles o la industria mecánica. Por lo general, el tejido industrial en los PSM es bastante débil.

No obstante, destacan la industria agroalimentaria, la energía y la petroquímica o el turismo, que presentan evidentes ventajas competitivas en el marco internacional (cuadro 5). Algunas de las empresas más competitivas están participadas por socios extranjeros y/o se encuentran más integradas en el mercado global haciendo frente a una elevada competencia internacional.

Integración en las cadenas de valor industriales

En los últimos años se ha constatado una creciente interrelación industrial entre los países de las dos riberas del Mediterráneo a partir de los procesos de inversión directa extranjera de los países del norte. Es decir, se observa una intensificación del comercio no solo intraindustrial sino también intraempresa, de manera que los PSM se han integrado en las cadenas de valor de las producciones de algunas industrias europeas.

Esto ha impulsado relaciones de cooperación industrial bilaterales, entre países concretos, antes que una estrategia integrada de cooperación euromediterránea. Por otro lado, la inversión extranjera directa sigue un modelo vertical de producción, de manera que la que se realiza en los PSM es sólo un segmento de la cadena de valor. Por lo general no se realiza en ellos la parte estratégica o de mayor valor añadido de la cadena, esto es, aquellos aspectos relacionados con la marca, el *marketing*, el diseño, la logística, la distribución o la investigación y el desarrollo.

Estas interrelaciones industriales deben tomarse como un paso previo para una cooperación industrial que vaya más allá de la que propicia la IED y asegure que los polos de producción sean más que zonas francas de las industrias europeas. A esas zonas industriales se les debe otorgar dimensión de *cluster*[9], es decir, se debe propiciar "una concentración sectorial y/o geográfica de empresas que desempeñan las mismas actividades o algunas estrechamente relacionadas, con importantes y acumulativas economías externas, de aglomeración y especialización (por la presencia de productores, proveedores y mano de obra especializada y de servicios conexos específicos al sector) y con la posibilidad de llevar a cabo una acción conjunta en búsqueda de la eficiencia colectiva".

Propiciar la cooperación y la competitividad industrial en la región euromediterránea pasaría, además, por conseguir un adecuado equilibrio en la composición sectorial de la producción, combinando las industrias más tradicionales con las más innovadoras; la industria ligera y las manufacturas deberían adecuarse a las normas y estándares comunitarios para explotar completamente las ventajas derivadas de un mercado integrado.

9. Según el concepto acuñado por Porter en *The Competitive Advantage of Nations* (1990).

Aspectos sectoriales concretos

Aunque en el siguiente apartado se expone la cooperación euromediterránea en política industrial desde una perspectiva amplia y horizontal, esto no debe restar interés a aspectos sectoriales concretos que, sin ánimo de exhaustividad, se recogen a continuación:

- El peso del sector primario en los países de la zona, más allá de reflejar una situación de menor desarrollo económico, revela un potencial nicho competitivo para las economías de la zona a través del desarrollo de una industria agroalimentaria potente. El sector agroalimentario plantea varios desafíos a la cooperación euromediterránea, siendo algunos de los principales la competencia directa que ejerce sobre algunas producciones de países miembros de la Unión Europea y los aspectos relacionados con la seguridad alimentaria. Las prioridades para este sector apuntadas en diferentes conferencias ministeriales, y que constituyen el germen para posibles estrategias de cooperación euromediterránea, están relacionadas con la seguridad alimentaria, la regulación de los mercados, la investigación agraria, el desarrollo rural sostenible, la salud y la salubridad vegetal, la inversión en el sector agropecuario y la calidad de los productos agrícolas.
- El sector del textil y la confección, tras el desmantelamiento de las cuotas de los acuerdos multifibras, se ha constituido en la orilla sur del Mediterráneo como un sector de elevada competitividad internacional gracias a unos costes competitivos, unos desarrollos logísticos avanzados, una clara apuesta por la calidad y, sobre todo, una actitud proactiva ante el desafío de la globalización. Todo ello ha propiciado su crecimiento en los últimos años, traduciéndose, además, en favorables resultados en términos de exportación. Un partenariado con la industria de la Unión Europea permitiría que ambas orillas pudieran extraer el máximo rendimiento competitivo a este sector.
- Por último, la industria turística, que presenta ventajas competitivas potenciales relacionadas con la riqueza cultural, de recursos naturales y de calidad de vida. La estrategia para dicho sector debe alejarlo del concepto de turismo de masas que, además de degradar el medio ambiente y ejercer una enorme presión sobre recursos limitados, como el agua, crea empleos temporales de muy baja cualificación. Asimismo, vinculado al desarrollo del turismo y de la industria en general se debe promover el desarrollo de servicios avanzados a empresas, especializados, como pueden ser los de asistencia técnica, que faciliten y propicien que la internacionalización de los negocios.

Una concepción amplia de la política industrial

El diseño de cualquier política industrial puede realizarse desde diversas orientaciones. Así, podría optarse por priorizar una concepción horizontal de la política industrial,

mediante la cual se diversificasen los sectores de la economía, incorporando nuevas ramas de producción o segmentos, normalmente de mayor complejidad técnica y generadores de mayor valor añadido. Por otro lado, si se optase por una vertiente eminentemente vertical, las políticas industriales podrían enfocarse hacia el control de un mayor número de fases del proceso de producción.

En cualquiera de los dos casos, la política industrial implementada debería responder a una concepción amplia[10]. Así se incluiría dentro del conjunto de medidas que, directamente o indirectamente, afectan al sector industrial, como el esquema general de la política macroeconómica, la organización institucional, la política comercial y de financiación de la economía, la política de infraestructuras, el sistema educativo, la política tecnológica o la incorporación de políticas sociales adecuadas y eficientes.

Es en este marco en el que la cooperación regional puede resultar un factor de ventaja competitiva para la industria a ambos lados del Mediterráneo. La cooperación deberá identificar las sinergias entre las industrias de la región y mejorar su capacidad competitiva en un entorno global, de manera que facilite el acceso a los mercados internacionales y la explotación de cadenas de valor globales.

Sobre este último punto la Comisión Europea puso en marcha en marzo de 2010 la Estrategia Europa 2020, que pretende mejorar el crecimiento y el empleo en la Unión Europea en la próxima década. Una de las siete iniciativas de esta Estrategia consiste en "una política industrial para la era de la globalización", con el fin de mejorar el entorno empresarial, en particular para las pymes, y para apoyar el desarrollo de una base industrial fuerte y sostenible. La ampliación del área donde pueden aplicarse los programas derivados de esta iniciativa creará nuevas oportunidades para la cooperación industrial euromediterránea.

Los mejores instrumentos de la cooperación industrial deben centrarse en aspectos horizontales que cuenten con un apoyo incondicional de los gobiernos de los PSM aunque algunos proyectos sean desarrollados bajo la forma de partenariado público-privado. De este modo, adquieren especial relevancia la transferencia y asimilación de tecnología, el apoyo a la pequeña y mediana empresa, cuya presencia en el sector es relevante tanto en el norte como en el sur del Mediterráneo, el refuerzo de las redes logísticas y de transportes y la formación profesional. Las cuatro componentes están estrechamente interrelacionadas y necesitan instituciones que provean suficientes garantías de transparencia en el destino de los fondos y de eficacia en su aplicación.

LA TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA

La disponibilidad tecnológica constituye un elemento clave a la hora de evaluar las perspectivas de éxito de cualquier fórmula de asociación económica o inversión entre

10. La visión tradicional de este tipo de políticas las concibe como el estricto conjunto de medidas e instrumentos destinados a modificar la estructura industrial de un país o región con el fin de lograr ganancias de productividad en determinados sectores.

países del área euromediterránea, en la medida que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC), los servicios avanzados y las redes se han convertido en fuertes motores de la integración económica internacional.

En todos los PSM se han dado pasos para establecer los componentes de un sistema de innovación; esfuerzos que en su mayoría se han concentrado en las relaciones entre empresa y universidad, el desarrollo de incubadoras de empresas, la mejora del capital humano o la implementación de un adecuado nivel tecnológico en los programas empresariales.

Sin embargo, la transferencia de tecnología ha mostrado muchas limitaciones. Se siguen dando importantes asimetrías en el área, con un marcado liderazgo europeo en materia de tecnología, innovación e infraestructuras energéticas. Las empresas situadas en los países en desarrollo se caracterizan, en su mayoría, por el uso de tecnologías de bajo nivel, la escasez de recursos para la inversión o el desarrollo parcial de infraestructuras básicas, lo cual se traduce en dificultades para incorporar nuevas tecnologías aun cuando estas se encuentren disponibles.

En un entorno de crisis económica, se deberá prestar especial atención a la financiación del esfuerzo en I+D, lo que exige priorizar los sectores estratégicos y fomentar el desarrollo de infraestructuras científico-técnicas, de transporte y telecomunicaciones para afianzar la competitividad entre los países de la asociación euromediterránea. Se impone una utilización más eficiente de los recursos financieros y personales destinados a la I+D máxime cuando los avances en esta materia son todavía insuficientes y las exportaciones de alta tecnología o patentes otorgadas a residentes son aún escasas.

El flujo de inversiones destinado a la I+D hacia los PSM se caracteriza por la gran importancia o envergadura de los proyectos empresariales. Por el contrario, aquellos desarrollados por pymes y *start-ups* o nuevas empresas encuentran mayores dificultades de financiación. Las necesidades financieras de las pequeñas empresas innovadoras que se encuentran en sus primeras etapas de desarrollo suelen ser consideradas por las entidades financieras como créditos o financiación de alto riesgo, de ahí que resulte esencial identificar e implicar otros socios financieros con competencias en los consejos de gestión y evaluación científica, pero estos son escasos en la ribera sur del Mediterráneo.

La creación de un Espacio Común de Conocimiento e Innovación, que esté vinculado al crecimiento basado en el conocimiento y a la Agenda de Innovación de la Unión Europea, es una de las prioridades de la Unión Europea en cuanto a sus relaciones con los países del Mediterráneo. Deberá considerar entre sus prioridades el diálogo político; la capacitación nacional y regional; la cooperación en investigación e innovación y la movilidad de investigadores y estudiantes. La cooperación euromediterránea en I+D pasa por definir una agenda a medio y largo plazo que deberá acompañarse de una mayor y mejor coordinación entre las políticas propias comunitarias, de sus Estados miembros y de los PSM.

En este ámbito destaca el Programa de Apoyo a la Promoción y la Financiación de la Innovación en el Mediterráneo, coordinado por el BEI dentro del marco de la FEMIP, que cuenta con la colaboración de la Dirección General de Investigación de la Comisión Europea. Esta reorientación de la estrategia hacia la innovación responde a la pobre relación encontrada entre inversión en I+D y su concreción en iniciativas innovadoras[11]. El programa concentra sus esfuerzos en promover la innovación en los PSM, de modo que trata de identificar los principales obstáculos a la misma para poder establecer estrategias concretas para superar dichas limitaciones, fomenta la formación y la cualificación de mano de obra en aspectos relacionados con la innovación, sobre todo en los sectores industriales. Además, incide en la necesidad de propiciar los intercambios de información y la publicidad de ejemplos de buenas prácticas.

El papel que juega el tejido empresarial en la inversión en I+D, pero sobre todo en los procesos de innovación, resulta clave en la región, de modo que se debe fomentar el desarrollo de *clusters* empresariales que se relacionen con las instituciones de investigación o con las universidades y que propicien la transferencia de tecnología.

De ahí que la estrategia desplegada gire alrededor de la creación y consolidación de polos y parques tecnológicos que serían zonas industriales formadas principalmente por pymes que, sobre la base de una colaboración abierta con investigadores u otras empresas, propicien el paso de la I+D a la innovación en los procesos de fabricación y/o comercialización. Unos polos tecnológicos de implantación local, dadas las externalidades positivas que generan, propiciarían el desarrollo de un tejido industrial más moderno y fomentarían la cultura de la innovación en la región.

REFUERZO DEL TEJIDO EMPRESARIAL: LAS PYMES

La creación de riqueza y de empleo y la mejora de la competitividad requieren un tejido productivo sólido en el que la iniciativa empresarial ocupe un destacado papel como motor del crecimiento[12]. Por ello, el fomento del espíritu empresarial y la extensión de la cultura emprendedora son elementos clave que necesitan ser reforzados en el marco de la cooperación euromediterránea.

La realidad del tejido empresarial en los PSM, al igual que en otros países europeos y en especial los ribereños del Mediterráneo, muestra la preponderancia de empresas de pequeño tamaño, responsables de la mayor parte del empleo que se crea, ya sea formal o informal. Las pymes representan aproximadamente un 99 por 100 de las empresas en el Mediterráneo y crean dos terceras partes del empleo.

11. BEI y otros, *Plan and Manage a Science Park in the Mediterranean, Guidebook for decision makers*, 2010.
12. Informe sobre *Los factores de la competitividad y de la cohesión social para la construcción de un espacio integrado euromediterráneo,* dirigido por el CES de España en colaboración con el Consejo Nacional Económico y Social de Argelia, Consejo Económico y Social de Grecia, el Consejo Nacional para la Economía y el Trabajo de Italia, el Consejo de Desarrollo Económico Social de Malta, el Consejo Económico y Social de Túnez y el Comité Consultivo Mixto del Consejo Económico y Social de Turquía. Presentado en la Cumbre de Atenas en 2007.

El desarrollo del pequeño tejido empresarial resulta esencial a la hora de fomentar la creación de empleo en el Mediterráneo, propiciar la integración de las economías de las dos riberas del Mediterráneo y facilitar la transferencia de tecnología e innovación. Las pymes constituyen un vector esencial en la vertebración económica y social de la región. Aunque conviene recordar, igualmente, que las grandes empresas presentes en los PSM podrían desempeñar un papel relevante al facilitar un mejor acceso de las pymes a las cadenas de valor globales.

La Iniciativa Mediterránea de Desarrollo Empresarial, aprobada en 2007 e impulsada tras la creación de la Unión por el Mediterráneo, trata de apoyar a las pymes de la ribera sur del Mediterráneo desde una perspectiva más amplia e integral, constituyéndose como uno de los proyectos más ambiciosos dentro de la Unión por el Mediterráneo. Esta iniciativa supone la colaboración de los países euromediterráneos con el BEI y la Comisión Europea. Este proyecto resulta oportuno en el contexto de crisis financiera, de ahí que sus primeras actuaciones se hayan centrado en aspectos financieros. Su enorme potencialidad exige además desarrollar su estructura operativa, la cual todavía está sin definir[13].

De hecho, los datos apuntan a que la calidad del entorno empresarial sigue siendo insuficiente en el conjunto de la región, al verse limitada por numerosos factores, como el marco institucional, la debilidad de las disposiciones regulatorias existentes, o la dificultad de los gobiernos para controlar y reducir la economía y el empleo informales, así como la debilidad del sistema financiero o la dificultad de acceso al crédito (cuadro 3). Además, algunos de los obstáculos apuntados por el tejido empresarial de cada país podrían, igualmente, disuadir el desarrollo de la colaboración privada interempresarial euromediterránea.

Por lo general, las pequeñas y medianas empresas sufren más limitaciones que las empresas grandes a la hora de acceder a la financiación ajena, además la mayor parte de esta financiación externa es bancaria. En un contexto de crisis financiera como el actual, las pequeñas empresas, en particular las de los PSM, son las más afectadas por la caída de los flujos de capital, la reducción de las inversiones y la disminución de las remesas.

Desde el inicio de la crisis, el BEI ha mostrado su compromiso con el desarrollo y financiación de las pymes, atendiendo a su importancia estratégica en la creación de empleo. El balance de sus actividades de 2011, presentado en febrero de 2012, da fe de esta apuesta del BEI por el pequeño empresariado, de modo que 120.000 pymes se beneficiaron de los préstamos del banco, alcanzando la cifra récord de 13.000 millones de euros[14].

Gracias al mantenimiento de una calificación crediticia de máximo nivel, que le garantiza el acceso a los mercados de capitales en condiciones favorables, el BEI puede

13. Unidad empresarial autónoma junto con una institución financiera existente que podría ser la FEMIP o creación de una nueva agencia.
14. Cifras ofrecidas en la conferencia anual del BEI de 16 de febrero de 2012.

financiar actuaciones, iniciativas y proyectos a través de créditos competitivos en términos de plazos y tipos de interés. Además no sufre las limitaciones de otros instrumentos financieros más vinculados al presupuesto comunitario y, por tanto, afectados por las dificultades de financiación que están experimentando una gran parte de los Estados miembros de la Unión Europea.

El BEI opera en la región mediterránea a través de la FEMIP. De los nuevos préstamos otorgados en 2011, 1.000 millones se destinaron a proyectos de los países euromediterráneos. En los últimos diez años la intervención de la FEMIP ha beneficiado a 2.300 pymes de la ribera sur del Mediterráneo, propiciando la creación de 30.000 empleos en la región[15].

Resultan reseñables los proyectos de microfinanzas a favor de las pymes que se han llevado a cabo en diversos países. Concretamente en Túnez, la actuación de la FEMIP ha permitido financiar la creación, crecimiento y modernización de un buen número de pymes en sectores muy diversos como el agroalimentario, el industrial o el turístico. Además, ha financiado instituciones de microcréditos como "Enda inter-árabe" permitiendo el acceso al crédito a 190.000 particulares y propietarios de pymes que no tienen acceso a las vías clásicas de financiación ajena empresarial. Además de la ayuda financiera, la FEMIP aporta asistencia técnica en los proyectos que financia. Asimismo, la Unión Europea ha extendido el mandato del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD) para acoger a los PSM. Con el fin de acelerar el comienzo de las actividades del BERD en la región, la Comisión ha otorgado 20 millones de euros para apoyar las actividades para el desarrollo del sector privado.

Más allá de la cuestión financiera, que se apunta como uno de los principales obstáculos al desarrollo empresarial, el resto de limitaciones a la actividad de las empresas hace que continúen vigentes las líneas de acción planteadas en la Carta Euromediterránea de la Empresa (recuadro 1). Esta Carta se acordó como base de acción para apoyar y desarrollar las empresas en la región y resultó de una adaptación de la carta europea sobre pymes *(Small Business Act)* de 2008 al contexto mediterráneo, y recogía los principios comunes sobre los que los socios euromediterráneos deberán basar su política empresarial, con la idea de crear un entorno más favorable para la inversión y el desarrollo del sector privado. Aunque la Carta Euromediterránea debe ser adaptada a la *Small Business Act*, sus líneas de trabajo principales seguirán siendo las mismas.

La Carta Euromediterránea deberá seguir constituyendo el principal instrumento para apoyar las pymes de la región a través de la identificación de las buenas prácticas, el aprendizaje mutuo, la institucionalización de las políticas públicas o el establecimiento de prioridades políticas para las pymes. Además, la estrategia promoverá la

15. X Conferencia de la FEMIP, de 8 de marzo de 2012, en Túnez.

RECUADRO 1. LÍNEAS DE TRABAJO PRIORITARIAS DE LA CARTA EUROMEDITERRÁNEA DE LA PEQUEÑA EMPRESA

- Simplificar los procesos para la creación, transferencia y cierre de empresas.
- Promover la educación y la formación con el fin de fomentar la cultura empresarial.
- Mejorar las competencias de la mano de obra de forma continua.
- Facilitar el acceso a la financiación y a una fiscalidad que favorezca la inversión.
- Mejorar el acceso a los mercados de bienes y servicios.
- Fortalecer la capacidad innovadora de las empresas.
- Fomentar el desarrollo de asociaciones empresariales más fuertes.
- Mejorar la calidad de los servicios de apoyo a la empresa.
- Fortalecer las redes euromediterráneas y el partenariado con el fin de recoger mejor las oportunidades de mercado y mejorar la posición de las empresas en las cadenas internacionales de valor.
- Facilitar el acceso a una información clara y transparente para mejorar los resultados empresariales.

capacidad competitiva internacional de las pymes a través de mejoras en la producción, la distribución y en técnicas de *marketing* para facilitar el acceso a nuevos mercados.

APOYO A PROYECTOS LOGÍSTICOS REGIONALES

La privilegiada situación geográfica de los países mediterráneos es incontestable y supone una importante ventaja a la hora de promover la cooperación dinámica y el desarrollo de los intercambios entre los países de la zona y de los continentes europeo y africano. El aprovechamiento de esta situación estratégica pasa por contar con un adecuado sistema logístico y unas infraestructuras de transporte que propicien el desarrollo y la integración de la región. Se trata así de impulsar la competitividad espacial de la zona a través de garantías de accesibilidad a los mercados y su interconexión; este aspecto constituye, en sí mismo, una ventaja competitiva en el mercado global.

Conseguir que el sector logístico y de transporte se convierta en un factor de competitividad internacional supone tener en cuenta una multitud de aspectos que superan la simple dotación de infraestructuras. La localización de las mismas, su accesibilidad, la distancia a los principales centros de producción, consumo o distribución, la cualificación de la mano de obra y el alcance y profundidad de la intervención pública son aspectos cruciales a la hora de determinar la competitividad de la actividad logística y de transporte.

Aunque su peso en términos de producción y empleo es bastante elevado[16], respondiendo al carácter estratégico de su actividad (el sector transporte de la región representa entre el 7 y el 10 por 100 del PIB, ocupando de un 5 a un 8 por 100 de la mano de obra en los países de la región) todavía existe un amplio margen para que el sector transporte desarrolle todo su potencial económico y sirva de catalizador de la actividad económica en la región euromediterránea. Las importantes economías externas que genera otorgan al sector de transportes y logístico un papel esencial a la hora de promover la comunicación y los intercambios internacionales y constituye un reto en el marco de la cooperación euromediterránea.

En este ámbito, destaca la iniciativa LOGISMED[17] promovida por el BEI y adoptada en el seno de la Unión por el Mediterráneo el 17 de noviembre de 2011. Esta iniciativa se ha incorporado entre las líneas de intervención de la FEMIP, que estima que el proyecto contribuirá al impulso de la actividad empresarial privada en el ámbito del transporte y la logística gracias al establecimiento de partenariados público-privados para su desarrollo. Además la iniciativa se incluye en el Plan de acción de transporte regional desarrollado por la Comisión Europea y los países socios del Mediterráneo, y forma parte del Proyecto de transporte Euromed (2007-2013).

El objetivo de la iniciativa es facilitar los intercambios entre los socios mediterráneos y entre aquellos y el resto de la Unión Europea, además de la creación de una industria logística fuerte y competitiva que, contando con el apoyo y la coordinación de los poderes públicos, permita impulsar un sector de transportes y logística sostenible desde el punto de vista medioambiental, social y económico. Su desarrollo se realizará a través de la aplicación las mejores prácticas en el ámbito logístico, usando protocolos comunes, compartiendo *know-how* y garantizando que el desarrollo de las telecomunicaciones permita intercambios electrónicos de información.

El esquema de trabajo que plantea la iniciativa es ambicioso y gira fundamentalmente alrededor de la necesidad de contar con una mano de obra muy especializada y de elevada cualificación[18]. De hecho, la carencia de trabajadores que cuenten con una formación suficiente constituye el problema fundamental para el desarrollo de plataformas logísticas competitivas en la región y, hasta ahora, ha supuesto un coste adicional al desarrollo de este tipo de infraestructuras. Se comprende, entonces, que las primeras líneas de desarrollo de la iniciativa LOGISMED se concentren intensamente en la formación de trabajadores para que estas plataformas desplieguen todo su potencial.

16. Groupe de Ministres de transport de la Medterranée Occidentale, *Les besoins de formation en transport dans les pays de la Mediterranée occidentale. Cas de pays du Maghreb.* Diciembre 2009.
17. European Investment Bank and Center for the Mediterranean integration, *Euro-mediterranean Logistic Network (LOGISMED) T1.*
18. En la parte de formación profesional la iniciativa cuenta con el apoyo activo del Centro para la Integración Mediterránea de Marsella.

La iniciativa LOGISMED trata de mejorar los niveles de cualificación a través de las estructuras de formación ya existentes en los países de la ribera sur del Mediterráneo. Para ello, contará con una red de expertos y formadores a todos los niveles para transformar el sector del transporte y logístico de manera profunda e integral y para constituir un núcleo de especialistas logísticos en el mercado euromediterráneo.

Los esfuerzos en formación deben acompañarse de un desarrollo adecuado de las infraestructuras, concretamente, de las plataformas logísticas euromediterráneas que, además, requieren inversiones con periodos de maduración muy largos. La cooperación en este aspecto se ha centrado, por ahora, en la elaboración de los proyectos de viabilidad técnico-económica de estas plataformas en Egipto, Marruecos, Siria y Túnez. Estos proyectos se utilizarán como modelos a desarrollar por el resto de los PSM a la hora de diseñar sus propias plataformas logísticas y, además, facilitarán la interconexión reticular de dichas plataformas.

LA FORMACIÓN PROFESIONAL

La educación y la formación son factores clave para garantizar la mejora de la productividad de la industria en el área euromediterránea y de su competitividad, a partir de la asimilación de nuevas tecnologías. Las políticas de educación y formación y una adecuada inversión son cruciales para el fortalecimiento del capital humano, el refuerzo de la empleabilidad y, en general, para generar mejores condiciones sociales y laborales. En este contexto, la formación profesional desempeña un papel central como instrumento de transición entre el sistema educativo y el mercado laboral y debe ser tenido muy en cuenta en cualquier estrategia de política industrial en sentido amplio. La formación profesional constituye la vía para la adquisición de competencias y cualificaciones, al incrementar la formación de los trabajadores y favorecer su adaptación a las necesidades del sistema productivo, pero también la mejora de la empleabilidad favorece la inserción de los colectivos con más difícil acceso al mercado laboral, mujeres y jóvenes.

Los sistemas de formación profesional deben tener como común denominador el poder adaptarse y dar respuesta a las situaciones cambiantes del tejido productivo, y ello independientemente del sistema elegido en la organización y gestión de la formación profesional y de los sectores y ramas industriales o profesionales que caracterizan la estructura productiva de cada economía. Esto implica abordar la formación profesional desde un concepto amplio e integrador de los distintos colectivos a los que se dirige y, por tanto, de los diferentes ámbitos y vías para su provisión, considerando tanto la formación inicial, dirigida fundamentalmente a los jóvenes para proveerles de la educación y las cualificaciones necesarias (formación impartida en escuelas y centros de formación profesional o fórmulas de formación más empleo), como la formación para el empleo dirigida a los trabajadores ocupados y

a los desempleados a fin de mantener y potenciar su empleabilidad. Asimismo, un concepto amplio de formación debería tener en cuenta la formación adquirida a través de la experiencia laboral y mediante vías no formales de aprendizaje.

La relevancia de contar con buenos sistemas de enseñanzas profesionales para impulsar la industria en la región, en los que ocupa un papel clave la formación profesional, lleva a la necesidad de considerar e integrar en las políticas industriales euromediterráneas el análisis y las conclusiones del informe sobre *La formación profesional como factor de competitividad y de creación de empleo: prioridades de los agentes económicos y sociales*, aprobado por la Cumbre euromediterránea de Consejos Económicos y Sociales e instituciones similares celebrada en Roma en noviembre de 2010, que, entre otros aspectos, llamaba a:

- Mejorar las tasas de participación en la formación profesional, sobre todo en los PSM y particularmente en relación con la participación de las mujeres.
- Organizar la formación profesional en sistemas flexibles que permitan un acceso amplio y que estén interconectados con la educación general y con el mundo laboral.
- Potenciar una oferta de enseñanzas profesionalizadoras ajustada a la demanda de cualificaciones y de competencias dentro de un contexto de rápido y constante cambio.

El citado informe, además, apuntaba a dos elementos que se consideran particularmente relevantes:

- En primer lugar, que el marco de la cooperación euromediterránea en materia de formación profesional permite abordar las implicaciones y potencialidades de una aproximación regional mediterránea a la formación profesional desde la óptica de la cooperación, en particular a través de los programas destinados a apoyar a los PSM en el diseño y la mejora de las políticas de formación profesional.
- En relación con ello, que resulta necesario impulsar el papel de los interlocutores sociales en todo lo relacionado con la mejora, la modernización y el impulso de la formación profesional en el área euromediterránea, especialmente en los siguientes aspectos: impulsar el diálogo social, así como reforzar los canales de consulta y de participación de las organizaciones de trabajadores y de empresarios, en el campo específico de la formación profesional, potenciar la capacidad de las organizaciones de trabajadores y de empresarios como agentes de la formación, e impulsar la capacidad de cooperación de las organizaciones de trabajadores y de empresarios de ambas orillas del Mediterráneo.

La cooperación industrial euromediterránea

La articulación de la cooperación industrial: las conferencias de ministros de industria

Los objetivos, los ejes de actuación y las actividades de la cooperación industrial euromediterránea para cada periodo de dos años se recogen en términos descriptivos en el programa de trabajo que prepara la Comisión Europea en colaboración con el Grupo de trabajo de cooperación industrial euromediterránea, y reciben impulso político a través del documento de conclusiones que aprueba la Conferencia sectorial de ministros de industria de la UpM, la última de las cuales tuvo lugar en mayo de 2011 en Malta[19].

Los programas de trabajo son instrumentos integrantes de la UpM y de la PEV. Las actividades que abarcan en las distintas áreas o ejes deberán ser impulsadas por medio de la cooperación bilateral de la PEV, tomando en consideración por tanto las necesidades específicas y la realidad de cada país. Cabe recordar que la PEV se basa en la metodología propia de las estrategias de preadhesión, sirviéndose de tres instrumentos: los informes de país, los planes de acción y los informes de progreso. El marco de la PEV en la actualidad se completa con el Documento de Estrategia Regional 2007-2013 y con el Programa Indicativo Regional 2011-2013. La dotación financiera global del IEVA, el instrumento financiero de la PEV, para el periodo 2007-2013 supera los 11.000 millones de euros[20], que se distribuyen entre los programas-país y el programa multilateral, que se estructura a su vez en un programa interregional y dos programas regionales, este y sur, el segundo dirigido a los PSM. Además del IEVA, los PSM pueden beneficiarse de financiación crediticia de la FEMIP, que cuenta con 8.700 millones para el periodo 2007-2013[21].

Lo anterior es importante en la medida en que la financiación con fondos europeos de la política de cooperación industrial euromediterránea está en relación de estrecha dependencia de las prioridades marcadas en los instrumentos de la PEV. Así, corresponde en primer lugar a los propios PSM ejecutar las actividades comprendidas en los programas de trabajo de cooperación industrial y aportar la financiación necesaria, a partir de sus presupuestos, o del sector privado en su caso (con la posible aportación de donantes). Y sólo en la medida en que las iniciativas en el campo de la cooperación industrial entren en las prioridades de los programas bilaterales, regionales o transfronterizos del IEVA podrán ser apoyadas mediante

19. Conclusions of the Conference of the Ministers for Industry of the Union for the Mediterranean (Malta, 11-12 May 2011). La VIII Conferencia siguió a las celebradas en Niza (2008), Rodas (2006), Caserta (2004), Málaga (2002), Limassol (2000), Klagenfurt (1998) y Bruselas (1996).
20. Debe recordarse que la PEV engloba no solo a países del sur y este del Mediterráneo sino también a países del este de Europa no miembros de la Unión Europea. Los PSM incluidos en la PEV son Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, Autoridad Palestina, Siria y Túnez. Libia es también país asociado de la PEV.
21. E. Lannon e I. Martín, *Informe de avance sobre la Asociación Euromediterránea* (Encuesta de expertos y actores sobre la Asociación Euromediterránea, 1ª edición), IEMED, s/f.

estos fondos. Podrán asimismo ser objeto de financiación mediante el instrumento de asistencia técnica TAIEX o mediante programas de hermanamiento *(twinning programmes)*.

El Programa de trabajo para los años 2011-2012[22] aglutina un conjunto de actividades, algunas de carácter instrumental y de acompañamiento, estructuradas en torno a siete ejes, en una línea de continuidad con anteriores programas: la aplicación y la adaptación de la Carta Euromediterránea de la Empresa adoptada en 2004; la promoción de las inversiones; la preparación y negociación de acuerdos de conformidad y aceptación de productos industriales; la transferencia tecnológica y la innovación; el desarrollo empresarial sostenible y la eficiencia energética; el diálogo sobre el futuro del sector textil y confección; y la incorporación de otros sectores: el turismo sostenible, espacio, industria agroalimentaria e industrias extractivas. La única novedad en relación con el Programa de 2009-2010 ha sido la consideración de actividades básicamente de intercambio de información en relación con los nuevos sectores.

El Programa de trabajo 2011-2012

Continuar con la aplicación de la Carta Euromediterránea de la Empresa, evaluar los progresos realizados y adaptarla orientándola hacia el desarrollo empresarial sostenible conforman un primer ámbito de actuaciones que, por su alcance, tiene carácter transversal toda vez que aquélla se considera el principal instrumento de referencia para impulsar reformas en el mundo de la empresa. En este terreno los PSM vienen asumiendo compromisos que pasan por establecer objetivos de mejora, determinar prioridades y cuantificar los resultados esperados, entre otros, implicando a los representantes del sector privado y con especial atención a las iniciativas emprendedoras, *start-ups* y pymes. Entre otras actividades, en el plano regional se vienen celebrando seminarios de trabajo sobre simplificación administrativa, acceso a la financiación, diálogo para la definición de políticas y desarrollo de las cualificaciones.

Un segundo eje de actuaciones consiste en impulsar la inversión en la región euromediterránea, tanto IED como inversión local y de los emigrantes. En este ámbito se han llevado a cabo evaluaciones sobre la aplicación de instrumentos como el proyecto regional *Invest in Med*, que ha funcionado en el periodo 2008-2011 con el objetivo de impulsar los flujos de comercio e inversiones mediante actividades como encuentros de empresas y talleres de asociaciones empresariales. La Conferencia de Malta subrayó la necesidad de que el BEI movilice su capacidad crediticia plenamente en este terreno y la importancia de asegurar la coordinación entre los instrumentos financieros que convergen en la cooperación. Otras preocupaciones en esta área son promover la responsabilidad social empresarial de la inversión extranjera y examinar la contribución de esta al desarrollo socioeconómico local.

22. European Comisión: Euro-Mediterranean industrial cooperation 2011-2012 work programme. http://ec.europa.eu/enterprise/policies/international/promoting-neighbourhood/mediterranean/.

Con el fin de posibilitar y facilitar el comercio industrial, un tercer bloque de la cooperación consiste en preparar y negociar acuerdos de evaluación de conformidad y de aceptación de productos industriales, dentro de un proceso que requiere la alineación de los PSM con el sistema de la Unión Europea de regulaciones y estándares técnicos en sectores con armonización legislativa comunitaria y la dotación de la infraestructura necesaria de control y evaluación de calidad (Plan de acción de Palermo). Los acuerdos de conformidad se consideran instrumentos de integración económica que contribuirán a fortalecer los vínculos regulatorios e institucionales con la Unión Europea en el marco del mercado único. Continuar con la eliminación de trabas regulatorias y técnicas a la circulación de bienes y productos industriales entre la Unión Europea y los PSM viene siendo una línea de actuación constante de las conferencias sectoriales de ministros, como parte de los pasos para el establecimiento de una zona de libre comercio en la región. La Conferencia de Malta recomendó dar prioridad a la adopción del acervo comunitario en este terreno, en una perspectiva horizontal y sectorial, y fortalecer la infraestructura de calidad necesaria para dar paso a los acuerdos[23]. Una medida de actuación que se ha barajado es la posible creación de un centro de excelencia para promover la convergencia de estándares técnicos y la firma de acuerdos de conformidad entre la Unión Europea y los PSM. Sin embargo, este es un proyecto que, como otros en la actual cooperación industrial, no cuenta con una fuente de financiación, no estando prevista la participación de la Comisión Europea.

Uno de los ejes más determinantes por su capacidad de impulsar la competitividad y la sostenibilidad de la actividad industrial es el referido a la transferencia de tecnología y la innovación. En esta área se pretende que los países de la región fijen objetivos basados en las últimas evaluaciones de la Carta Euromediterránea de la Empresa en el campo de la innovación, adaptando sus marcos legislativos y facilitando el acceso al capital riesgo y el desarrollo de las cualificaciones. Entre otras cuestiones, la Conferencia de Ministros abordó la necesidad de crear fondos para la financiación de pymes innovadoras y para la aplicación de programas efectivos, en áreas prioritarias, en apoyo de la innovación tecnológica y no tecnológica, la transferencia y la comercialización de tecnología. En relación a los programas de I+D+i existentes, se pretende aplicar programas de hermanamiento para fortalecer a los PSM en políticas de innovación.

Algunas de las iniciativas programadas en este eje tienen como objetivo promover las posibilidades de participación de los PSM en programas comunitarios como la Alianza europea para las industrias creativas, la Plataforma europea de colaboración entre *clusters,* el Programa marco de la Unión Europea sobre competitividad e innovación, o el Programa intergubernamental Eureka. Asimismo, se ha invitado a los PSM

23. La Comisión Europea está financiando proyectos de asistencia técnica en los PSM para avanzar en el desarrollo de una estructura institucional y técnica de evaluación de la calidad.

a utilizar los resultados del Programa regional euromed sobre innovación y tecnología (2006-2009) en sus políticas nacionales de innovación. Se pretende igualmente que los PSM tomen en consideración la recomendaciones de la Comisión Europea sobre gestión de la propiedad intelectual en las actividades de transferencia del conocimiento y sobre un Código de prácticas para las universidades y otros organismos públicos de investigación para promover la explotación de resultados de la investigación e impulsar la transferencia del conocimiento entre los sectores público y privado. Una línea de trabajo propuesta, pero que carece de una fuente de financiación y en la que no está prevista la participación financiera de la Comisión Europea, es crear proyectos de asociación y hermanamiento para conectar *clusters* y parques científicos y tecnológicos de todos los países de la región, permitiendo el intercambio de experiencia en el establecimiento de estas infraestructuras.

En este ámbito se concede especial importancia a la búsqueda de sinergias con los programas y proyectos europeos en el campo de la tecnología y la innovación. Es necesario tener en cuenta, asimismo, la cooperación entre la Comisión Europea y una serie de PSM (ya iniciada con Egipto, Marruecos, Túnez, Jordania y Argelia) mediante acuerdos de cooperación bilateral en ciencia y tecnología.

Otro eje de la cooperación industrial consiste en promover el desarrollo empresarial sostenible y la eficiencia energética, entre otras actuaciones, mediante su incorporación a la Carta Euromediterránea de la Empresa y sus indicadores de seguimiento. Otras líneas de trabajo propuestas consisten en apoyar a las empresas en el desarrollo sostenible y la eficiencia energética mediante proyectos integrados que abarquen la educación, la formación y la información sobre tecnologías de producción limpia y optimización de energía, así como promover la inversión en tecnología solar y eólica. Para las actuaciones en el ámbito del desarrollo empresarial sostenible se pretende desarrollar sinergias con el Plan de acción para el Mediterráneo[24] y sus centros, como el Centro regional de actividad para la producción limpia con sede en Barcelona.

Por último, la cooperación industrial posee una vertiente de objetivos y actuaciones sectoriales, estructurada en dos ámbitos. Por un lado, la más asentada de diálogo sobre el futuro del sector textil y confección, con la que se pretende aportar medidas de fomento de la innovación y la competitividad. Por otro lado, un nuevo eje de otros sectores, como turismo sostenible, industria espacial, industria agroalimentaria e industria extractiva, en el que las actividades programadas no pasan del intercambio de información sobre políticas y proyectos de la Unión Europea y de los PSM, con la excepción de la industria agroalimentaria, en la que se propone continuar las negociaciones sobre mejora del acceso a los mercados ("Hoja de ruta" de Rabat).

El Programa de trabajo de cooperación industrial para los años 2011-2012 señala como fin último de la cooperación en este ámbito alcanzar un espacio en el que las empresas

24. El Plan de acción para el Mediterráneo (PAM) pertenece al Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

de los PSM y de los Estados miembros de la Unión Europea puedan desarrollar su actividad industrial y de creación de empleo en las mismas condiciones de eficiencia y seguridad jurídica que las que se encuentran en el mercado único europeo, haciendo compatibles las políticas de los PSM y de la Unión Europea relativas a las manufacturas y los servicios, de acuerdo con la Carta Euromediterránea de la Empresa. Para todo ello, sitúa la clave en el establecimiento del Área euromediterránea de libre comercio.

Ahora bien, la evolución de la política de cooperación industrial debería tener en cuenta que el objetivo de la Asociación Euromediterránea de crear un espacio de libertad y prosperidad compartidas no puede descansar exclusivamente en alcanzar una zona de libre comercio sino en impulsar a la región y los países que la integran como actores en la economía y la geopolítica globales. Ello pasa, sin duda, por hacer de la región una zona segura, sostenible y dinámica de producción y de intercambio comercial, que garantice mayores niveles de cohesión social, pero al mismo tiempo será preciso articular políticas regionales de competitividad, complementariedad y sinergias en un escenario de nuevos y potentes competidores globales.

A tal fin, se deben hacer todos los esfuerzos para garantizar la coherencia y la complementariedad entre ámbitos diferentes pero estrechamente vinculados de la cooperación euromediterránea, asegurando la coordinación y la convergencia de instrumentos y de acciones de las cumbres ministeriales en otras áreas como trabajo y empleo, inmigración, transporte, energía o agua, entre otras.

Uno de los rasgos destacables de las conferencias ministeriales en el marco de la Asociación Euromediterránea ha sido su evolución desde la adopción de declaraciones políticas generales al planteamiento de conjuntos articulados de acciones[25]. En lo que respecta a la cooperación industrial, también se ha señalado cómo en los últimos años se han llevado a cabo trabajos importantes, como, entre otros muchos, la puesta en marcha de programas de fortalecimiento de zonas industriales en la región o acciones destinadas a acercar a las pequeñas y medianas empresas de ambas orillas *(Europartenariat, Med-Enterprise,* etc.)[26].

En todo caso, sería oportuno valorar la consistencia y la viabilidad del conjunto de actividades que recogen los programas de trabajo bienales de cooperación industrial y reforzar sus posibilidades de ejecución dotándolas de vías de financiación más definidas y estables.

Sería conveniente asimismo impulsar una evaluación de resultados global, integral y coherente de toda la política de cooperación industrial euromediterránea y del conjunto de instrumentos y medidas que la impulsan, desde la contribución a esta de los principales instrumentos financieros generales y permanentes de la Asociación Euromediterránea (FEMIP, IEVA), a otros instrumentos financieros de apoyo más

25. E. Lannon e I. Martín, *Informe de avance sobre la Asociación Euromediterránea*, cit., págs. 43 y ss.
26. P. Fernández Peña, "El papel de la cooperación industrial euromediterránea en el contexto de la Unión por el Mediterráneo", *Boletín Económico del ICE,* 2011, núm. 3021, pág. 27.

específicos, o la contribución de los programas de asistencia técnica y de programas temporales con diversos fines.

Los trabajos que se vienen impulsando en el marco de las conferencias euromediterráneas de ministros de industria deben servir para reforzar la perspectiva regional euromediterránea de la cooperación industrial y para dar coherencia de conjunto y servir de referencia a los instrumentos bilaterales de asociación y de vecindad.

Por último, el refuerzo de la perspectiva regional de la cooperación industrial debería impulsar, entre otros aspectos, la participación de las organizaciones de los agentes sociales y económicos, lo que pasaría por articular mecanismos de consulta en el marco de las conferencias ministeriales y en la actividad del Grupo de trabajo que les da apoyo, preparación y seguimiento.

El sector de la energía

Dentro de las oportunidades de integración industrial en el seno de la región euromediterránea, el sector energético ofrece un potencial claro y amplio. La cooperación en este ámbito debe concebirse desde una doble perspectiva; esto es, considerar la producción de energía (la oferta) junto a la evolución de su demanda, de manera que, el objetivo de dicha cooperación sea obtener un servicio energético sostenible en términos de recursos, de costes económicos y sociales y, sobre todo, de protección medioambiental.

Las ventajas que ofrece la consecución de un espacio energético cooperativo son numerosas para ambas riberas. De una parte, para la ribera norte, se trataría de una oportunidad para la diversificación de los proveedores energéticos y una garantía más estable hacia el objetivo de la seguridad energética. Por otro lado, para la ribera sur, la profundización en la integración de los mercados energéticos constituye una oportunidad de desarrollo de nuevos sectores de actividad, así como de generación de empleo y renta.

Los intercambios energéticos entre ambas orillas del Mediterráneo son bastante relevantes. Alrededor del 16 por 100 de las importaciones de gas de la Unión Europea y un 13 por 100 de las de petróleo proceden del norte de África[27]. España e Italia importan cantidades muy significativas de gas a través de los gaseoductos que los conectan con la región del sur del Mediterráneo. Además, las importaciones de gas licuado de petróleo (GLP) procedentes de la zona representan un importante porcentaje de las importaciones de GLP de países como Bélgica, España, Francia, Italia y Reino Unido.

Argelia, Egipto y Libia son los principales países productores de hidrocarburos en la región euromediterránea, representando alrededor del 85 por 100 de la producción (cuadro 6). El elevado nivel de producción en estos países ha sido el resultado de una clara apuesta por potenciar el sector de los hidrocarburos desde finales de los noventa hasta

27. Darbouche, H., "Cambio político y perspectivas de los suministros energéticos norteafricanos", *Anuario IEMed de la Mediterrania*, 2011.

mediados de los años 2000, a través de la intervención pública y, sobre todo, del establecimiento de condiciones ventajosas de inversión, tanto en las fases de prospección como de producción, para las empresas petrolíferas internacionales.

La favorable dotación de hidrocarburos de los tres países indicados ha supuesto una relativa homogeneidad entre los PSM en cuanto a la composición de su *mix* de generación eléctrica[28]. La generación se basa fundamentalmente en las centrales de gas natural, con las excepciones de Marruecos e Israel (que utilizan el carbón). Sólo se genera electricidad a partir de las centrales hidroeléctricas en Egipto y, marginalmente, en Siria (cuadro 7).

Frente a esta relativa homogeneidad en la generación de los PSM, los países de la Unión Europea presentan una elevada heterogeneidad en su *mix* de generación, lo que da lugar a precios de electricidad muy dispares. Esta realidad es uno de los factores más relevantes a tener en cuenta a la hora de promover los intercambios transfronterizos de energía.

En concreto, los países del norte del Mediterráneo confían una parte significativa de su generación eléctrica a las energías renovables, fundamentalmente eólica. El carácter no previsible de su generación y las dificultades de almacenamiento de este tipo de energías, son asimismo un acicate para promover los intercambios entre países.

En los PSM, la generación de electricidad a partir de energías renovables es muy escasa, y ello, a pesar de que la mayor parte de los países de la región manifiestan un enorme potencial para su desarrollo, las últimas estadísticas disponibles revelan una presencia muy escasa de las energías renovables en la generación de electricidad (cuadro 7). Sin embargo, no debe desaprovecharse la disponibilidad solar y eólica natural de esos países puesto que constituye una ventaja absoluta para el desarrollo de un sector de energías renovables fuerte y competitivo a escala internacional, lo cual supone, además, un paso en la dirección adecuada para los objetivos medioambientales que, en línea con la Estrategia Europa 2020, podrían inspirar la política energética de la región euromediterránea; y más teniendo en cuenta la vulnerabilidad del Mediterráneo a los problemas del cambio climático.

La cooperación en materia energética en el área euromediterránea debe tener en cuenta no solo la disparidad en la dotación de recursos energéticos sino también y, sobre todo, la diferente evolución seguida y esperada de la demanda de energía, concretamente de electricidad, en el norte y en el sur del Mediterráneo (cuadro 8). En la región norte, la demanda per cápita se ha reducido en los últimos años; los países del sur, sin embargo, afrontan una creciente demanda de electricidad, como corresponde al ritmo de crecimiento económico y de desarrollo económico, a la menor eficiencia energética que presentan sus estructuras de producción, y a que durante un largo periodo se han beneficiado de subvenciones en el precio de la energía.

28. MED-EMIP (Euro-Mediterranean Energy Market Integration Project), *MedRing Update*, vol. I, abril 2010.

En los próximos años se prevé que el consumo de electricidad en los países del sur crezca de manera considerable, y tanto las autoridades de la región como las empresas energéticas parecen responder al desafío con un aumento de la capacidad de generación eléctrica convencional. Las estrategias públicas en estos países, establecidas para los próximos diez años, no contemplan dotación presupuestaria para fomentar la contribución de las energías renovables al *mix* de generación.

ANTECEDENTES DE INTEGRACIÓN ENERGÉTICA EN EL MEDITERRÁNEO

En la última década, la Unión Europea realizó algunos pasos importantes hacia la cooperación energética con algunos países vecinos de importancia clave para la seguridad de suministro en la Unión. Así, en 2006, se produjo la entrada en vigor del Tratado de la Comunidad de la Energía entre la Unión Europea y los países del sudeste de Europa, según el cual estos últimos adoptaron las normas comunitarias sobre competencia y medio ambiente y se establecía, de hecho, un área comercial libre para la electricidad y el gas natural[29]. Iniciativas similares se vienen desarrollando, en distinta progresión, con los países del Báltico, los países del este de Europa, el Cáucaso y Asia Central.

En la misma línea[30], se han producido pasos similares en la región mediterránea desde que en 2003 se firmara un Protocolo de Acuerdo con Argelia, Marruecos y Túnez para promover la integración progresiva de los mercados eléctricos de estos tres países del Magreb con la Unión Europea, y con la expectativa de incluir en el futuro a Libia y Mauritania. También en 2003, se firmó una declaración de intenciones de cooperación gasista entre Europa y los países del Mashrek (Egipto, Líbano, Jordania, Siria y Turquía).

En 2007, en la V Conferencia de ministros de energía de la región euromediterránea se instauró el Partenariado Energético Mediterráneo, y se estableció un Plan de acción 2008-2013 para la cooperación euromediterránea en el ámbito de la energía. El Plan de acción se centraba en tres aspectos principalmente: la armonización de los mercados y la legislación energética en pro de una futura integración de los mercados energéticos de la región euromediterránea, la promoción del desarrollo sostenible del sector de la energía en la zona y el desarrollo de iniciativas relativas a: infraestructuras, la financiación de las inversiones y la investigación y el desarrollo. Más adelante, en julio de 2008, en el lanzamiento de la Unión por el Mediterráneo se contempló entre sus acciones prioritarias una específica para el sector de la energía: el desarrollo de la energía solar en el marco euromediterráneo. La asistencia técnica y financiera para el desarrollo de esta cooperación provendría del IEVA y de los préstamos específicos del Banco Europeo de Inversiones a través de la FEMIP.

29. Decisión 2006/500/CE del Consejo, de 29 de mayo de 2006, sobre la celebración por la Comunidad Europea del Tratado de la Comunidad de la Energía.
30. J. M. Marín Quemada (dir.) (2010), *Política energética en el ámbito de la Unión Europea y su proyección en España*, Colección Estudios del CES, núm. 225, págs. 44 y ss.

Sin embargo, uno de los principales problemas de la cooperación en el ámbito energético es que las iniciativas interregionales multilaterales previstas han tenido un escaso desarrollo, de manera que los acuerdos bilaterales con países concretos de la Unión Europea predominan en el marco de las relaciones energéticas (recuadro 2). Esta dualidad ha generado, en ocasiones, fricciones por la falta de coordinación o coherencia entre las iniciativas comunitarias y los proyectos entre países[31]. De ahí que lo más adecuado sea que la cooperación multilateral en el ámbito energético disponga de una proyección de medio y largo plazo.

RECUADRO 2. ACUERDOS BILATERALES RECIENTES DE COOPERACIÓN ENERGÉTICA EN LA REGIÓN EUROMED

Acuerdo Francia-Libia (2007): por el que se acordó la venta de un reactor nuclear para la desalinización de agua. Francia se asegura hoy el abastecimiento de hidrocarburos a cambio de ayudar a Libia, en el futuro, con energía nuclear.

Acuerdo UE-Egipto (2008): convenio para reforzar la cooperación energética, con especial atención al desarrollo de redes para mejorar la seguridad energética de ambas partes, en las energías renovables y en la elaboración de un programa conjunto que permita la convergencia gradual de los mercados energéticos de Egipto respecto a los europeos. Contempla proyectos de gestión de la demanda energética, la eficiencia y las fuentes de energía renovable, así como el refuerzo de la cooperación tecnológica, científica e industrial. Hay que señalar que Egipto es el sexto suministrador de gas natural para Europa.

Acuerdo los consorcios privados Desertec[32] y Medgrid (2010): los trabajos de Medgrid se centran en la creación de una red de transmisión para llevar la energía solar producida en la región a Europa y en el participan empresas como AFD, Alstom, Areva renovables, EDF y RTE, así como las españolas Abengoa y Red Eléctrica de España. El acuerdo se alcanzó en el marco del Plan Solar Mediterráneo.

Acuerdo UE-Argelia (2011): firma de un memorando de entendimiento entre Desertec y el proveedor argelino de gas y electricidad Sonelgaz para cooperar en la producción de energía solar en los países del norte de África y Oriente Próximo, en el marco de la reunión bilateral centrada en la promoción de las energías renovables y la eficiencia energética. Este acuerdo permitirá a ambas partes cooperar en tecnología, ingeniería y promover el acceso de la energía solar en mercados locales de la región.

Acuerdo España-Marruecos (2011): el Instituto Tecnológico de la Energía (ITE) ha firmado un acuerdo de colaboración con la Asociación Marroquí de Industrias Solares y Eólicas (AMISOLE) para fomentar la cooperación de las empresas marroquíes y españolas en el campo de las energías renovables.

Acuerdo UpM con el consorcio privado Medgrid (2012)

31. Burke, E. *op. cit.*
32. Desertec: consorcio privado creado en 2009 en Munich para promover la producción de energía solar y eólica en zonas desérticas en el norte de África y Oriente Próximo, y en el que participan empresas como Siemens, Deutsche Bank, E.ON y ABB, o las españolas Red Eléctrica de España y Abengoa Solar. Pretende cubrir el 15 por 100 de la demanda de electricidad en Europa en 2050 y dos tercios de la demanda de los países de la región euromediterránea.

Además, las iniciativas comunitarias deben ir más allá de los aspectos técnicos y regulatorios, en los que se han centrado hasta ahora, y aplicar un enfoque omnicomprensivo en el que el desarrollo energético esté relacionado con el desarrollo económico y social y con avances en la buena gobernanza de los recursos energéticos.

De ahí la importancia de la cooperación entre administraciones, instituciones científicas y agentes más directamente implicados para estudiar y evaluar sistemáticamente, con una metodología compartida, las opciones tecnológicas y sus correspondientes escenarios a largo plazo. Ello mejorará las garantías de suministro estable, seguro y sostenible de energía, y facilitará la convergencia de los sistemas de regulación, la armonización de las políticas energéticas y en definitiva la construcción de un mercado energético integrado en el Mediterráneo. Una evaluación actualizada periódicamente, por ejemplo a partir de una red creada por los propios CES de la región euromediterránea, sería un valioso apoyo para las orientaciones y decisiones que se adopten en el marco de esta cooperación de largo plazo.

La integración mediante renovables: las interconexiones y el Plan Solar del Mediterráneo

La capacidad potencial que tienen los PSM en cuanto a la generación de electricidad a través de energías renovables resulta incuestionable, sobre todo, en lo relativo a energía solar y eólica[33]. De igual forma, los países de la Unión Europea cuentan con un amplio potencial para desarrollar la generación de electricidad a partir de fuentes renovables, en concreto hidráulica, eólica, solar y biomasa.

Aunque el desarrollo de las energías renovables contribuirá positivamente a conseguir la seguridad en el suministro o la diversificación de las fuentes de generación, su desarrollo y la cooperación euromediterránea en este aspecto encuentra su justificación en razones relacionadas con la sostenibilidad medioambiental y, sobre todo, con la cobertura de las mayores necesidades energéticas futuras de los países de la región sur del Mediterráneo, dado el grado y el ritmo de desarrollo económico esperado para los próximos años.

La mayor parte de los países de la región euromediterránea son importadores de energía, de manera que el desarrollo de las renovables ofrece una alternativa a las economías de la región en términos de mayor seguridad en el abastecimiento, promoviendo la autosuficiencia, menor precio de la energía y menor impacto medioambiental. Asimismo, el desarrollo de las energías renovables, si se acompaña de un adecuado despliegue y desarrollo de la red, permitiría que las áreas rurales o más remotas puedan acceder a la electricidad, favoreciendo el desarrollo socioeconómico de esas zonas.

33. Una planta de energía solar instalada en la región genera entre 1,3 y 2 veces más electricidad que una planta instalada en cualquier zona entre Hamburgo, Madrid o Roma. Además la capacidad eólica de Egipto o Marruecos son muy favorables.

Hasta ahora, la presencia de las energías renovables en la región es escasa (cuadro 7). Las subvenciones de las que se benefician los hidrocarburos en parte de los países de la región (sus costes no contemplan las externalidades negativas asociadas a la salud o al medio ambiente) han restado interés económico a la generación eléctrica a partir de fuentes alternativas. La eliminación de estas ayudas aumentaría la capacidad competitiva de las energías renovables.

No obstante, los mecanismos de distribución y el marco normativo de desarrollo y promoción de las energías renovables están muy poco desarrollados, la cooperación euromediterránea en estos ámbitos resulta esencial a la hora de promover una integración energética. El desarrollo de este tipo de energías exige cambios en los marcos institucionales, una formación y cualificación específica en las tecnologías involucradas y un apoyo financiero suficiente.

Además, el desarrollo de tecnologías de generación más eficientes y menos perjudiciales para el medio ambiente exige una integración normativa y técnica completa de los sistemas eléctricos de ambas riberas del Mediterráneo, así como el desarrollo de infraestructuras adecuadas para facilitar el crecimiento de la producción eléctrica procedente de renovables, tanto de transporte como de almacenamiento.

Los primeros proyectos en el ámbito de la energía incidían en la necesidad de asegurar las interconexiones eléctricas y de mejorar las redes de transporte. Se primaron el desarrollo de las infraestructuras y se hizo hincapié en los aspectos normativos que asegurasen su operatividad. El establecimiento y desarrollo de las redes transeuropeas de transporte de energía ha sido una constante en todas las iniciativas proyectadas a lo largo de los años 2000. Destaca la Cumbre Euromediterránea de Barcelona de 2005, donde se establecía como objetivo integrar la región del sur del Mediterráneo con la red europea, para la cual además se estableció la cooperación específica de los reguladores euromediterráneos.

Las redes de transporte y las interconexiones: el anillo eléctrico

A lo largo de los años 2000, se han sucedido los estudios de viabilidad de la construcción del denominado "anillo energético mediterráneo" concretamente del "anillo eléctrico" que uniría a los países de la región euromediterránea. Sin embargo, las dificultades normativas y técnicas para lograr la interconexión completa de la región son patentes.

El Tratado de Lisboa ya contemplaba la cooperación con terceros países para promover proyectos de interés mutuo bajo el principio de interoperabilidad y con acento en la estandarización técnica. Pese a estos esfuerzos, la capacidad de interconexión operativa entre los mercados eléctricos europeos y los de la ribera sur (y este) del Mediterráneo es muy reducida, y se limita en la práctica a la existente entre España y Marruecos. Los avances en las interconexiones eléctricas han sido muy escasos; incluso entre los propios PSM los avances han sido pequeños. Los problemas técnicos para su desarrollo son muy evidentes, sirva de ejemplo las diferencias en los

niveles de voltaje existente entre países. De este modo, los países que conformarían el futuro anillo eléctrico han consolidado cuatro bloques energéticos interconectados, y solo uno de ellos permite intercambios entre las regiones norte y sur del Mediterráneo[34].

La consecución del "anillo eléctrico" a través de la interconexión de cuadrículas de transmisión eléctrica entre los países que bordean las dos orillas del Mediterráneo supone un objetivo prioritario. Un plan de exportación energética hacia Europa pasa, en primer lugar, por el refuerzo de las interconexiones entre los PSM[35].

La conexión entre las dos riberas también exige el refuerzo de las redes transeuropeas de energía, para las que se han señalado como criterios rectores para la promoción de proyectos energéticos el impacto positivo en términos medioambientales, la seguridad de suministro y la cohesión territorial[36]. En cualquier caso, se trata de una condición necesaria para la integración del mercado energético euromediterráneo, cuyas demandas sobrepasarían la actual interconexión eléctrica entre España y Francia, insuficiente y saturada. Este punto de transmisión debería ampliarse si se quiere responder al reto energético euromediterráneo.

Además, la participación de las energías renovables en la generación eléctrica exige el despliegue de una red de infraestructuras que permita unir los centros de producción y consumo de electricidad, dada la aleatoriedad en la generación de este tipo de energías; y más aún, cuando la producción se lleva a cabo en otros países, en este caso en los del sur del Mediterráneo. Por tanto, se deben realizar mayores esfuerzos al respecto, ya que la transición del sector de la energía hacia una actividad con menos emisiones de carbono y, en definitiva, más sostenible desde el punto de vista medioambiental requiere inversiones en este tipo de infraestructuras.

Por otra parte, las energías renovables necesitan infraestructuras complementarias que permitan su control y almacenamiento y, además, requieren el apoyo de centrales de generación convencional que garanticen el suministro.

En definitiva, el "anillo eléctrico" representa un elemento fundamental para el desarrollo de las energías renovables en el Mediterráneo. Las instalaciones de generación eléctrica se vienen realizando en enclaves con acceso a red, lo que determina la tecnología de generación, la capacidad y el coste. En consecuencia, resulta preciso que el trazado de los corredores de electricidad a partir de renovables esté coordinado con la política europea de renovables.

34. La interconexión entre ENTSO-E/SCR del norte del Mediterráneo con Argelia, Marruecos y Túnez es la única que une en la actualidad las dos riberas del Mediterráneo. Esta interconexión data de 1997 con la construcción de la interconexión submarina entre Marruecos y España. Los otros tres bloques son Turquía; Mashreq-Libia que supone la interconexión de Libia, Egipto, Jordania, Líbano, Siria, Arabia Saudita, Palestina e Irán; e Israel y Palestina.
35. *Ibidem*, págs. 120 y ss.
36. Decisión 1364/2006/EC del Parlamento Europeo y del Consejo, de 6 de septiembre, estableciendo las orientaciones para las redes transeuropeas de energía.

Redes gasísticas

El anillo energético mediterráneo contempla tanto el anillo eléctrico como el relativo al gas natural (*medgas ring*). Los estudios de viabilidad de este último indican, por un lado, que la demanda de gas por parte de los países europeos no va a crecer al menos durante la próxima década, incluso podría descender, principalmente, por la menor actividad económica durante el periodo de crisis actual y por la existencia de energías alternativas para la generación de electricidad.

Por otro lado, desde el punto de vista económico parece que lo más viable es apostar por las infraestructuras existentes en Argelia y mejorar las interconexiones con Libia, a través de Túnez, para de allí acceder al mercado europeo; de hecho es en la zona de Argelia, Libia y Egipto donde falla la interconexión del *medgas*. Sin embargo, los estudios concluyen que unas infraestructuras que integren los mercados del sur del Mediterráneo no son viables tanto en términos de costes como por los resultados que a medio plazo puedan tener las estrategias internas de consumo de gas de algunos de los PSM, concretamente de Egipto. En definitiva, resultaría más apropiado, fundamentalmente desde una perspectiva económico-financiera, apostar por aumentar la capacidad de las plantas de licuefacción de gas tanto en Libia como en Egipto[37] que hacerlo por la consecución del anillo del gas.

Hasta ahora las apuestas por la energía solar o eólica en el sur del Mediterráneo se han materializado principalmente en proyectos empresariales de pequeña escala por lo que su contribución a la disponibilidad energética general ha sido marginal. La escasa interconexión eléctrica supone una limitación considerable a su desarrollo.

El Plan Solar Mediterráneo

Esta apuesta ha sido liderada por el Plan Solar del Mediterráneo y presenta otros desarrollos paralelos y complementarios de diferente alcance, todos ellos relacionados con la promoción de las energías renovables[38].

Este Plan, lanzado en la Declaración de París de 2006, concentra los esfuerzos de la Unión Europea y de la ribera sur en relación a la movilización de las energías renovables[39]. El Plan responde, por un lado, a los desafíos del clima y la energía de la región euromediterránea y, por otro, representa una oportunidad para explotar las complementariedades entre las dos orillas del Mediterráneo en materia de energía renovable. El potencial de los PSM en cuanto a sus disponibilidades solares y eólicas puede extenderse al fomento de la biomasa; asimismo, en el sur de Argelia, algunas

37. Mott MacDonald, *Supplying the EU Natural Gas Market, Final Report*, noviembre 2010. Estudio encargado por la Comisión Europea.
38. Iniciativa GSWH Project 2011: Global Solar Water Heating Market Transformation and Strengthening. MED-CSD Project 2010: Combined Solar Power and Desalination Plant, Techno-Economic Potential in Mediterranean Partner Countries. MEDRES Project 2009: Cost-effective Renewable Energy for Rural Areas in the Mediterranean region. REMAP 2008: Identifying and prioritizing potential sites for Wind Power and Concentrated Solar Power (CSP) projects in Algeria, Jordan, Tunisia and Turkey.
39. J. M. Marín Quemada y G. Escribano Francés (2010), "El Plan Solar Mediterráneo y la integración energética euro-mediterránea", *Economía Industrial*, 377, págs. 118-126.

zonas de Egipto y, sobre todo, en el programa de electrificación marroquí, el uso de placas fotovoltaicas es notable también.

Sus objetivos son alcanzar una reducción del 20 por 100 en el uso de energía primaria respecto a 2005 para la generación de electricidad y una producción de 20 GW de energía renovable, en el horizonte de 2020 (actualmente alcanza 1 GW), de las que la energía solar térmica supondría un 26 por 100, la fotovoltaica un 45 por 100, la eólica un 26 por 100, la biomasa el 2 por 100 y la hidráulica el 1 por 100 del total; abastecer el mercado local con energía mayormente producida en la región exportando una parte a la Unión Europea; mejorar la eficiencia energética; y la creación de empleos y mejora de capacidades industriales en los países de la región euromediterránea.

La Asociación Euromediterránea, así como las políticas europeas energética y de vecindad han tratado de impulsar este proceso de transición a una mayor participación de la energía solar en la generación de electricidad, llegando a considerarlo como un vector de integración basado en el desarrollo económico sostenible de la región euromediterránea.

En el III Foro Euromediterráneo de la Energía, celebrado en 2006, se apuntó a la necesidad de alcanzar una convergencia regulatoria en la región. Esta podría lograrse mediante la inclusión de los países de la ribera sur en el Tratado de la Comunidad de la Energía, si bien abriendo la posibilidad a establecer las previsiones excepcionales necesarias. Una de las medidas adoptadas fue la consolidación y expansión de la actividad de la Asociación de Reguladores de Electricidad y Gas Natural del Mediterráneo (MEDREG), que engloba al conjunto de reguladores mediterráneos y tiene entre sus objetivos la promoción de un marco legal y regulatorio, estable y armonizado en la cuenca. En cualquier caso, la gradualidad y la adaptación de cualquier medida regulatoria a la realidad socioeconómica de cada país de la región son principios indispensables para que la integración resulte óptima para ambos lados del Mediterráneo.

Avances en la convergencia normativa

Por ahora los aspectos regulatorios han sido los que más debate han generado en la iniciativa de cooperación euromediterránea de energía[40], siendo la integración de los mercados de la región sur uno de los aspectos centrales. La perspectiva comunitaria al respecto ha sido la necesidad de exportar el marco regulatorio europeo en este proceso de reforma. De hecho el Plan de acción 2008-2013 planteaba entre sus objetivos la armonización de los marcos regulatorios y el apoyo de la reforma de los sectores energéticos de los PSM.

Los aspectos normativos y políticos constituyen un desafío para el desarrollo futuro de la cooperación. Algunas de las políticas desarrolladas hasta la fecha en los países

40. Burke, E., *op. cit*.

del norte de África, en concreto, las dirigidas a subvencionar los precios de los hidrocarburos, están resultando insostenibles desde el punto de vista económico e incluso medioambiental. Sin embargo, los acontecimientos políticos y sociales acaecidos en fechas recientes dificultan la definición de una estrategia a corto o medio plazo, sobre todo, si las medidas implican efectos socioeconómicos negativos.

CONCLUSIONES

Trabajar en pro de un área integrada cuyo centro sea el Mediterráneo significa contar con un actor global con la entidad que las actuales relaciones internacionales requieren, esto es, en un plano de igualdad con las economías emergentes líderes del crecimiento económico mundial. La simetría de esta expectativa positiva supone, por tanto, una buena garantía para que la implicación del conjunto de la región euromediterránea en el diseño de políticas integradas resulte suficientemente sólida y de largo alcance.

Por otro lado, el análisis de la situación actual y las principales perspectivas para el medio plazo de la región euromediterránea indican la necesidad de instrumentar políticas capaces de impulsar un modelo de crecimiento que sea sostenible desde un punto de vista económico pero también en su vertiente social y en la ambiental, capaz de generar sinergias entre esas tres vertientes. Entre estas políticas, la industrial, en un sentido amplio, resulta determinante. De ahí el interés compartido en promover políticas industriales integradas, que han de ser capaces además de aprovechar ventajas derivadas de claros vectores de complementariedad entre la Unión Europea y los PSM.

Para ello es preciso analizar y valorar los logros de los acuerdos de asociación y de la política de vecindad de la Unión Europea en la región, en tanto que son el marco en el que se encuadra la construcción de ese espacio euromediterráneo más integrado, evaluando las aportaciones y beneficios que comportan para todos los países de la región. Dichos instrumentos y políticas deben servir para impulsar de forma equilibrada los diferentes aspectos de la Asociación Euromediterránea, tanto los de naturaleza social y cultural como los de carácter político y económico. Asimismo, es necesario seguir incrementando los esfuerzos para asegurar un entorno político e institucional estable e incidir en cuestiones ligadas a una buena gobernanza institucional euromediterránea, tanto en el ámbito nacional como regional y local, que permita disponer de un mejor marco institucional en el que la democracia, los derechos sociales y laborales, la participación de los agentes sociales, la seguridad jurídica o la ausencia de trabas administrativas injustificadas sean elementos indispensables. Con todo ello se promovería también un clima inversor y empresarial más favorable a la creación de actividad productiva y empleo en la región euromediterránea y, así, se favorecería el crecimiento económico sostenible y la generación de lazos transfronterizos ventajosos para todos.

El desarrollo de una industria fuerte, competitiva y diversificada resulta de vital importancia para garantizar la competitividad de la región euromediterránea, crear mayores oportunidades de empleo y asegurar su presencia en el entorno global. La cooperación regional debe servir para identificar las sinergias entre las industrias de la zona, explotar cadenas de valor globales y garantizar mejoras competitivas que aseguren su posición en los mercados internacionales. Propiciar esta cooperación y la competitividad industrial en el Mediterráneo pasaría por conseguir un adecuado equilibrio en la composición sectorial de la producción combinando las industrias más tradicionales con las más innovadoras. La industria ligera y las manufacturas deberían adecuarse a las normas y estándares comunitarios para explotar completamente las ventajas derivadas de un mercado euromediterráneo integrado.

Los procesos de inversión directa extranjera de los países del norte en las industrias del sur del Mediterráneo hacen que las relaciones de cooperación industrial euromediterráneas sean sobre todo bilaterales. Además, la inversión extranjera sigue un modelo vertical de producción, de manera que la que se realiza en los PSM es sólo un segmento de la cadena productiva y, por lo general, de menor valor añadido. Estas interrelaciones industriales propiciadas por los flujos de inversiones deben tomarse como un paso previo al establecimiento de una cooperación industrial capaz de ir más allá y de asegurar la conformación de *clusters*.

La política industrial debería responder a una concepción amplia, esto es, debería contemplar un conjunto de medidas que, directamente o indirectamente, afectan al sector industrial. De ahí que los mejores instrumentos de la cooperación se concreten en aspectos horizontales: la transferencia y asimilación de tecnología, el apoyo a la pequeña y mediana empresa, el refuerzo de las redes logísticas y de transportes y la formación profesional. Las cuatro componentes están estrechamente interrelacionadas y necesitan instituciones que provean suficientes garantías de transparencia en el destino de los fondos y de eficacia en su aplicación.

Ello no significa olvidar algunos aspectos sectoriales concretos. Entre ellos se encuentran los relacionados con tres ámbitos donde los PSM han ido adquiriendo una buena posición competitiva en el ámbito del comercio internacional, como son la industria agroalimentaria, el sector del textil y la confección, y el turismo. En estas actividades se plantean importantes retos, pues es preciso adoptar estrategias cooperativas capaces de procurar ganancias para las dos orillas del mediterráneo en actividades donde aún pervive un enfoque de competencia directa.

La disponibilidad tecnológica constituye un elemento clave a la hora de evaluar las perspectivas de éxito de cualquier fórmula de asociación económica o inversión entre países del área euromediterránea, en la medida que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, los servicios avanzados y las redes se han convertido en fuertes motores de la integración económica internacional. Dado que la transferencia de tecnología en la región ha mostrado muchas limitaciones, se necesita definir mejor las

relaciones futuras entre las dos orillas del Mediterráneo en esta cuestión. La cooperación euromediterránea en I+D pasa, así, por definir una agenda a medio y largo plazo que deberá acompañarse de una mayor y mejor coordinación entre las políticas propias comunitarias, de sus Estados miembros y de los PSM. Además, en un entorno de crisis económica y financiera, se deberá prestar especial atención a la financiación del esfuerzo en I+D, priorizando los sectores estratégicos y fomentando el desarrollo de infraestructuras científico-técnicas, de transporte y telecomunicaciones para afianzar la competitividad entre los países de la Asociación Euromediterránea. Se debe fomentar el desarrollo de industrias que se relacionen con las instituciones de investigación y que propicien la transferencia de tecnología, para generar en su ámbito de influencia un tejido productivo moderno y una elevada cultura de innovación.

Las pymes, que representan el 99 por 100 de las empresas y crean dos tercios de los empleos en la zona, constituyen un vector esencial en la vertebración económica y social de la región. Por ello, la persistencia de obstáculos que afectan negativamente a la calidad del entorno empresarial y que podrían disuadir el desarrollo de la colaboración privada interempresarial euromediterránea, hacen que las líneas de acción planteadas en la Carta Euromediterránea de la Empresa continúen vigentes. Sus principales objetivos atienden a la necesidad de propiciar la simplificación administrativa, el acceso a la financiación ajena, la educación y formación de la mano de obra, el fomento de la I+D y la innovación, el acceso a la información y el desarrollo de asociaciones empresariales. Por otro lado, el desarrollo de la Iniciativa Mediterránea de Desarrollo Empresarial ha hecho especial hincapié en la necesidad de asegurar el acceso de las pymes a la financiación ajena, dado que han sido las más afectadas por la caída de flujos de capital, la reducción de las inversiones y la disminución de las remesas derivadas de la crisis. Conviene recordar el importante papel que desempeñan las grandes empresas en la activación del entorno empresarial, debido a su capacidad para ofrecer a las pymes oportunidades de acceso a las cadenas de valor globales.

La privilegiada situación geográfica de los países mediterráneos es incontestable y supone una importante ventaja a la hora de promover la cooperación dinámica y el desarrollo de los intercambios entre los países de la zona y de los continentes europeo y africano. Pero para conseguir que el sector logístico y de transporte se convierta en un factor de competitividad internacional hay que tener en cuenta una multitud de aspectos que van más allá de la simple dotación de infraestructuras. La localización de las mismas, su accesibilidad, la distancia a los principales centros de producción, consumo o distribución, la cualificación de la mano de obra y el alcance y profundidad de la intervención pública son aspectos cruciales a la hora de determinar la competitividad de la actividad logística y de transporte.

La relevancia de contar con buenos sistemas de enseñanzas profesionales para impulsar la industria en la región, en los que ocupa un papel clave la formación profesional, lleva a la necesidad de considerar e integrar en las políticas industriales

euromediterráneas el análisis y las conclusiones del informe sobre *La formación profesional como factor de competitividad y de creación de empleo: prioridades de los agentes económicos y sociales*, aprobado por la Cumbre euromediterránea de Consejos Económicos y Sociales e instituciones similares celebrada en Roma en noviembre de 2010, que, entre otros aspectos, llamaba a mejorar las tasas de participación en la formación profesional, a organizar esta en sistemas flexibles que permitan un acceso amplio y que estén interconectados con la educación general y con el mundo laboral, y a potenciar una oferta ajustada a la demanda de cualificaciones y de competencias dentro de un contexto de constante cambio. El citado informe, además, apuntaba a dos elementos que se consideran particularmente relevantes: en primer lugar, que el marco de la cooperación euromediterránea en materia de formación profesional permite abordar programas destinados a apoyar a los PSM en el diseño y la mejora de las políticas de formación profesional. En segundo lugar, en relación con ello, resulta necesario impulsar el papel de los interlocutores sociales en todo lo relacionado con la mejora, la modernización y el impulso de la formación profesional en la región euromediterránea.

Uno de los rasgos destacables de los instrumentos de cooperación en el marco de la Asociación Euromediterránea es su evolución desde la adopción de declaraciones políticas generales al planteamiento de conjuntos articulados de acciones en campos específicos. En la cooperación industrial, en concreto, este enfoque ha permitido llevar a cabo en los últimos años trabajos importantes, como, entre otros muchos, la puesta en marcha de programas de fortalecimiento de zonas industriales en la región o acciones destinadas a acercar a las pequeñas y medianas empresas de ambas orillas.

Pero los instrumentos de la cooperación industrial deben garantizar la coherencia y la complementariedad entre ámbitos diferentes pero estrechamente vinculados, asegurando la coordinación y la convergencia con otras áreas como trabajo y empleo, inmigración, transporte, energía o agua. Sería oportuno valorar además la consistencia y la viabilidad del conjunto de actividades que recogen los programas de trabajo bienales de cooperación industrial y reforzar sus posibilidades de ejecución dotándolas de vías de financiación más definidas y estables.

Sería conveniente asimismo impulsar una evaluación de resultados global, integral y coherente de toda la política de cooperación industrial euromediterránea y del conjunto de instrumentos y medidas que la impulsan, desde la contribución a esta de los principales instrumentos financieros generales y permanentes de la Asociación Euromediterránea (FEMIP, IEVA), a otros instrumentos financieros de apoyo más específicos, o la contribución de los programas de asistencia técnica y de programas temporales con diversos fines.

Es importante reforzar la perspectiva regional de la cooperación industrial. Para ello, se debería impulsar, entre otros aspectos, la participación de las organizaciones de los agentes sociales y económicos, lo que pasaría por articular mecanismos de consulta en

el marco de las conferencias sectoriales ministeriales y en la actividad del grupo de trabajo que les da apoyo, preparación y seguimiento.

Dentro de las oportunidades de integración industrial en la región euromediterránea, el sector energético ofrece un amplio potencial, con claras ventajas para ambas riberas. Para la norte, sería una oportunidad para la diversificación de los proveedores energéticos y una garantía más estable hacia el objetivo de la seguridad energética. Asimismo, el carácter no previsible o discontinuo y las dificultades de almacenamiento de sus más importantes fuentes renovables de generación eléctrica son un acicate para promover los intercambios entre países. Para la ribera sur, a su vez, la profundización en la integración de los mercados energéticos constituye una oportunidad de desarrollo de nuevos sectores de actividad, así como de creación de empleo y renta.

En los PSM, la disponibilidad solar y eólica natural constituye una ventaja absoluta para el desarrollo de un sector de energías renovables fuerte y competitivo a escala internacional. Esto supone un paso en la dirección adecuada para los objetivos medioambientales que, en línea con la Estrategia Europa 2020, deberían inspirar la política energética de la región euromediterránea; sobre todo teniendo en cuenta la vulnerabilidad de la región a los efectos negativos del calentamiento global. Pero el desarrollo de las energías renovables también contribuirá positivamente a conseguir la seguridad en el suministro en toda la región, atendiendo a la necesidad de dar cobertura a las mayores necesidades energéticas futuras de los PSM, dado el grado y el ritmo de desarrollo económico esperado para los próximos años. Además, el desarrollo de las energías renovables, si se acompaña de un adecuado despliegue y desarrollo de la red, permitiría que las áreas rurales o más remotas puedan acceder a la electricidad, favoreciendo el desarrollo socioeconómico de esas zonas.

El desarrollo de tecnologías de generación de electricidad más eficientes y menos perjudiciales para el medio ambiente exige una integración normativa y técnica completa de los sistemas eléctricos de ambas riberas del Mediterráneo, cambios en los marcos institucionales, una formación y cualificación específica en las tecnologías involucradas, un apoyo financiero suficiente a la I+D, así como el desarrollo de infraestructuras adecuadas, tanto de transporte como de almacenamiento. Por consiguiente, la consecución del "anillo eléctrico" a través de la interconexión de cuadrículas de transmisión eléctrica entre los países que bordean las dos orillas del Mediterráneo supone un objetivo prioritario.

Pese a estos esfuerzos, la capacidad de interconexión operativa entre los mercados eléctricos europeos y los de la ribera sur (y este) del Mediterráneo es muy reducida, y se limita en la práctica a la existente entre España y Marruecos. Los avances en las interconexiones eléctricas han sido muy escasos; incluso entre los propios PSM los avances han sido pequeños.

Contar con la interconexión eléctrica entre ambas riberas del Mediterráneo, así como reforzar la interconexión entre los países de la Unión Europea (especialmente

la pirenaica), resulta esencial para explotar toda la potencialidad del Plan Solar del Mediterráneo, estrategia que abandera la cooperación euromediterránea en energías renovables.

Uno de los principales problemas de la cooperación en el ámbito energético es que las iniciativas interregionales multilaterales previstas han tenido un escaso desarrollo, de manera que, en el marco de las relaciones energéticas, predominan los acuerdos bilaterales con países concretos de la Unión Europea. Esta dualidad ha generado, en ocasiones, fricciones por la falta de coordinación o coherencia entre las iniciativas comunitarias y los proyectos entre países. De ahí que lo más adecuado sea que la cooperación multilateral en el ámbito energético disponga de una proyección de medio y largo plazo.

La cooperación en este ámbito debe considerar la producción de energía junto a la evolución de la demanda y tener como objetivo un servicio energético sostenible en términos de recursos, de costes económicos y sociales y de protección medioambiental. Las iniciativas comunitarias deben trascender de los aspectos técnicos y regulatorios, en los que se han centrado hasta ahora, y aplicar un enfoque integral en el que el desarrollo energético esté relacionado tanto con el desarrollo económico y social como con avances en la buena gobernanza de los recursos energéticos.

De ahí la importancia de la cooperación entre administraciones, instituciones científicas y agentes más directamente implicados para estudiar y evaluar sistemáticamente, con una metodología compartida, las opciones tecnológicas y sus correspondientes escenarios a largo plazo. Ello mejorará las garantías de suministro estable, seguro y sostenible de energía, y facilitará la convergencia de los sistemas de regulación, la armonización de las políticas energéticas y en definitiva la construcción de un mercado energético integrado en el Mediterráneo. Una evaluación actualizada periódicamente, por ejemplo a partir de una red creada por los propios CES de la región euromediterránea, sería un valioso apoyo para las orientaciones y decisiones que se adopten en el marco de esta cooperación de largo plazo.

En la coyuntura actual, cuando numerosos países tanto de Europa como de la región del sur del Mediterráneo afrontan una mala situación económica y financiera, las cuestiones de simetría y compatibilidad se vuelven tan importantes como los principios de buen gobierno y transparencia. Ello refuerza la idea de que se necesita un nuevo enfoque más equilibrado, simétrico y equitativo en la cooperación euromediterránea. Con vistas al desafío de crecer y crear empleo el diálogo social debe considerarse como una herramienta clave en la estrategia de salida de la crisis. El diálogo social euromediterráneo permitirá asentar la cooperación para el crecimiento y el empleo en la región equilibrando los diferentes intereses de los participantes.

ANEXO DE CUADROS

CUADRO 1A. VARIABLES SOCIOECONÓMICAS EN LA REGIÓN EUROMEDITERRÁNEA, 2010

Países	PIB millones US$ corr.	PIB crec. anual % (último valor disponible)	PIB per cápita (US$ precios constantes año 2000)	Deficit público (caja, % del GDP)	Deuda pública (% del GDP)	Población (miles)	Crec. población anual % (último valor disponible)	Población 0-14 años (% del total)	Población 15-64 años (% del total)	Población 65 y más (% del total)	Migración neta (miles)
Argelia	161.979,4	3,3	2.232,0	−4,5*	n.d.	35.468,0	1,5	27,0	68,4	4,6	−140,0
Egipto	218.894,3	5,1	1.975,6	−6,6*	85,8**	81.121,0	1,7	31,5	63,4	5,0	−346,9
Israel	217.332,7	4,7	22.275,8	−5,8*	n.d.	7.624,0	1,8	27,2	62,3	10,4	273,6
Jordania	27.573,5	3,1	2.534,0	−8,5*	57,9*	6.047,0	2,2	37,5	58,6	3,9	203
Líbano	39.006,2	7,0	6.746,6	−8,2*	n.d.	4.227,0	0,7	24,8	67,9	7,3	−13
Libia	62.360,4	2,1*	7885,5*	n.d.	n.d.	6.355,0	1,5	30,4	65,3	4,3	−20
Marruecos	90.804,6	3,7	1.844,4	1,0*	47,1*	31.951,0	1,0	28,0	66,5	5,5	−675
Palestina		n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	4.152,0	2,7	42,5	54,8	2,7	−90
Siria	59.147,0	3,2	1.525,8	n.d.	n.d.	20.447,0	2,0	36,9	59,2	3,9	−56
Túnez	44.290,8	3,7	3.164,9	−1,5*	42,9*	10.549,0	1,0	23,5	69,6	7,0	−20
Turquía	734.364,5	9,0	5.348,6	−5,5*	51,4*	72.752,0	1,3	26,4	67,7	6,0	−50
Unión Europea	**16.241.135,5**	**2,1**	**19.366,2**	**−1,5***	**58,2***	**502.125,0**	**0,3**	**15,6**	**67,0**	**17,4**	**7.888**
Alemania	3.280.529,8	3,7	25.306,2	−5,5	47,6*	81.777,0	−0,2	13,5	66,1	20,4	550
Austria	379.069,3	2,3	26.693,0	−0,7**	70,5*	8.390,0	0,3	14,7	67,7	17,6	160
Bélgica	469.374,2	2,3	24.496,0	−3,3	91,8	10.896,0	0,9	16,9	65,7	17,4	200
Bulgaria	47.714,5	0,2	2.549,6	−0,1*	n.d.	7.534,0	−0,7	13,7	68,8	17,5	−50
Chipre	23.132,5	1,0	15.313,9	−5,9*	97,3*	1.103,0	1,2	17,8	70,7	11,6	44
Dinamarca	311.988,7	1,3	30.532,3	−2,1*	40,8*	5.547,0	0,4	18,0	65,5	16,5	90
Eslovaquia	87.268,1	4,2	8.445,5	−7,3*	38,2*	5.430,0	0,2	15,1	72,8	12,1	37
Eslovenia	46.908,3	1,4	12.729,5	−5,5	n.d.	2.049,0	0,4	13,9	69,6	16,5	22
España	1.407.405,3	−0,1	15.461,8	−5,2	47,8	46.071,0	0,4	15,0	68,1	17,0	2.250
Estonia	19.216,6	3,1	6.238,5	−1,3*	9,0*	1.340,0	0,0	15,3	67,5	17,2	0
Finlandia	238.041,1	3,7	27.110,7	4,5**	n.d.	5.364,0	0,5	16,5	66,2	17,2	73
Francia	2.560.002,0	1,5	22.878,5	−7,3*	83,5*	64.895,0	0,5	18,4	64,8	16,8	500
Grecia	301.083,2	−3,5	13.577,9	−15,6*	142,0*	11.316,0	0,3	14,6	66,9	18,6	154
Hungría	128.631,6	1,3	5.634,0	−4,1*	83,2*	10.000,0	−0,2	14,7	68,8	16,5	75

(Véanse notas en página siguiente)

Continúa en página siguiente

Continuación

Países	PIB millones US$ corr.	PIB crec. anual % (último valor disponible)	PIB per cápita (US$ precios constantes año 2000)	Deficit público (caja, % del GDP)	Deuda pública (% del GDP)	Población (miles)	Crec. población anual % (último valor disponible)	Población 0-14 años (% del total)	Población 15-64 años (% del total)	Población 65 y más (% del total)	Migración neta (miles)
Irlanda	206.611,9	–0,4	27.595,1	–14,1*	70,5*	4.475,0	0,3	21,2	67,1	11,7	100
Italia	2.060.965,1	1,5	18.982,3	–4,9*	118,4*	60.483,0	0,5	14,1	65,6	20,4	1.999
Letonia	24.009,7	–0,3	5.011,2	–6,8	49,9	2.239,0	–0,7	13,8	68,4	17,8	–10
Lituania	36.306,4	1,3	5.332,2	–7,2	43,2	3.287,0	–1,6	14,9	69,1	16,1	–35
Luxemburgo	53.333,6	2,7	52.301,6	–1,0	17,1	507,0	1,8	17,7	68,4	13,9	42
Malta	8.255,6	3,1	11.066,8	–3,6	81,7	416,0	0,5	15,0	71,0	14,1	5
Holanda	779.356,3	1,7	26.551,8	–4,8*	58,2*	16.616,0	0,5	17,7	67,0	15,3	50
Polonia	469.440,1	3,9	6.575,7	–6,1*	48,1*	38.184,0	0,1	14,8	71,6	13,6	56
Portugal	228.571,1	1,4	11.744,8	–8,7*	84,0*	10.638,0	0,0	15,1	66,9	17,9	150
Reino Unido	2.261.713,1	2,1	28.033,5	–10,9*	73,3*	62.232,0	0,7	17,4	66,0	16,6	1.020
República Checa	192.032,1	2,3	7.381,3	–4,9	36,2	10.520,0	0,3	14,0	71,1	14,8	240
Rumanía	161.623,7	0,9	2.636,8	–4,6**	n.d.	21.438,0	–0,2	15,2	69,9	14,9	–100
Suecia	458.551,6	5,6	32.292,5	n.d.	44,2*	9.378,0	0,9	16,5	65,2	18,2	266

Fuente: Naciones Unidas; Banco Mundial.
* 2009; ** 2008; *** 2007; **** 2006.

CUADRO 1B. VARIABLES SOCIOECONÓMICAS EN LA REGIÓN EUROMEDITERRÁNEA, 2010

Países	Desempleo total (% pobl. activa)	Paro larga duración (% total desempleo)	Paro jóvenes (% menores 25 sobre total paro)	Población activa (% población mayor 15 años)	Tasa actividad masculina (% hombres 15+)	Tasa actividad femenina (% mujeres 15+)	Tasa bruta escolarización preprimaria (% pobl. edad teórica)	Tasa bruta escolarización primaria (% pobl. edad teórica)	Tasa bruta escolarización secundaria (% pobl. edad teórica)	Tasa bruta escolarización terciaria (% pobl. edad teórica)
Argelia	11,4	n.d.	n.d.	43,3	71,7	14,7	74,5*	110,2*	94,9*	30,8*
Egipto	9,4*	n.d.	n.d.	48,8	74,2	23,5	23,7*	105,7*	n.d.	30,6****
Israel	6,6	22,4	13,7	57,3	62,4	52,5	105,7*	112,8*	91,0*	62,5*
Jordania	12,9*	n.d.	27,0*	41,1	65,4	15,3	36,1**	97,0**	91,1**	41,1**
Líbano	n.d.	n.d.	n.d.	45,7	70,8	22,5	79,4*	101,6*	83,6*	53,3*
Libia	n.d.	n.d.	n.d.	53,8	76,9	30,4	9,3****	114,2****	110,2****	n.d.
Marruecos	10,0*	n.d.	21,9*	49,5	74,7	25,9	61,8*	107,7*	n.d.	13,2*
Palestina	25,5*	n.d.	46,9*	40,8	66,3	14,7	39,8*	89,7*	88,1*	49,0*
Siria	8,4	n.d.	19,2	42,3	71,6	12,9	9,5*	115,4*	72,1*	
Túnez	14,2**	n.d.	n.d.	47,4	69,7	25,3	n.d.	108,7*	90,5*	34,4*
Turquía	11,9	28,6	21,7	49,5	71,4	28,1	21,7*	102,3*	77,6*	45,8*
Unión Europea	**9,6**	**40,0**	**22,0**	**57,5**	**65,1**	**50,3**	**96,7**	**104,1**	**103,7**	**62,2**
Alemania	7,1	47,4	9,7	59,6	66,7	52,9	113,9*	101,8*	102,6*	n.d.
Austria	4,4	25,2	8,8	60,6	67,8	53,9	96,1*	100,1*	99,6*	60,2*
Bélgica	8,3	48,8	22,4	54,0	60,8	47,6	118,0*	104,6*	110,5*	67,5*
Bulgaria	10,2	46,4	23,2	54,0	60,0	48,5	79,1*	103,2*	88,0*	53,0*
Chipre	6,2	20,4	16,6	64,4	71,3	57,1	80,5*	105,4*	98,4*	52,0*
Dinamarca	7,4	19,1	13,8	64,6	69,4	60,0	96,3*	99,1*	117,4*	74,4*
Eslovaquia	14,4	59,3	33,6	59,1	68,0	50,9	90,8*	102,1*	89,4*	54,2*
Eslovenia	7,2	43,3	14,7	59,0	65,2	53,1	86,5*	97,7*	97,1*	86,9*
España	20,1	45,1	41,6	59,3	67,4	51,5	126,3*	106,8*	119,0*	73,2*
Estonia	16,9	27,4*	33,0	61,5	67,7	56,5	96,1*	98,0*	103,6*	62,7*
Finlandia	8,4	23,6	20,3	60,2	64,5	56,1	65,8*	98,8*	107,5*	91,6*
Francia	9,3	40,1	22,5	56,4	62,1	51,2	109,8*	110,7*	112,6*	54,5*
Grecia	12,5	45,0	32,9	54,5	64,9	44,5	67,2***	99,8***	100,9***	89,4***

(Véanse notas en página siguiente)

Continúa en página siguiente

Continuación

Países	Desempleo total (% pobl. activa)	Paro larga duración (% total desempleo)	Paro jóvenes (% menores 25 sobre total paro)	Población activa (% población mayor 15 años)	Tasa actividad masculina (% hombres 15+)	Tasa actividad femenina (% mujeres 15+)	Tasa bruta escolarización preprimaria (% pobl. edad teórica)	Tasa bruta escolarización primaria (% pobl. edad teórica)	Tasa bruta escolarización secundaria (% pobl. edad teórica)	Tasa bruta escolarización terciaria (% pobl. edad teórica)
Hungría	11,2	50,6	26,6	50,6	58,4	43,8	84,7*	101,6*	98,3*	61,7*
Irlanda	13,5	49,0	27,5	60,3	68,3	52,4	n.d.	107,7*	117,3*	61,0*
Italia	8,4	48,5	27,8	48,3	59,6	37,7	97,2*	102,9*	99,1*	66,0*
Letonia	18,7	45,0	34,5	59,9	66,3	54,7	86,3*	99,6*	94,1*	66,1*
Lituania	17,8	41,4	35,1	58,2	63,4	53,9	74,5*	96,9*	98,0*	77,4*
Luxemburgo	4,4	29,3	14,2	57,1	65,4	48,9	86,7**	99,8**	97,6**	n.d.
Malta	6,9	46,2	13,1	51,2	67,8	35,0	111,2	95,5*	104,8*	33,4*
Holanda	4,5	27,6	8,7	64,8	71,5	58,3	96,0*	108,2*	120,2*	62,7*
Polonia	9,6	25,5	23,7	55,9	64,3	48,2	65,7*	97,4*	97,0*	70,5*
Portugal	10,8	52,3	22,3	62,0	68,0	56,4	82,2*	113,9*	106,7*	62,2*
Reino Unido	7,8	32,6	19,1	61,9	68,6	55,5	81,1*	106,2*	101,8*	58,5*
República Checa	7,3	43,3	18,3	58,5	68,2	49,3	106,0*	106,1*	90,4*	60,7*
Rumanía	7,3	34,9	22,1	56,0	64,5	48,2	77,3*	95,7*	95,1*	63,8*
Suecia	8,4	16,6	25,2	63,7	68,2	59,3	94,5*	99,9*	100,3*	70,8*

Fuente: Naciones Unidas; Banco Mundial.
* 2009; ** 2008; *** 2007; **** 2006.

CUADRO 2. PESO DEL ÁREA EUROMEDITERRÁNEA EN EL MUNDO: POBLACIÓN, RECURSOS Y PIB

	Población total		Población <15 años		% crecimiento población	Tasa actividad	Tasa paro	% empleo vulnerable(1)	PIB		% crecimiento PIB real		
	millones	% mundo	millones	% mundo					mill. $ USA corrientes	% mundo	2008	2009	2010
PSM	284,2	4,1	83,8	4,5	1,5	48,0	12,1 *	26,4	1.663.383,3	2,6	4,8	2,6	4,8
Unión Europea	502,1	7,3	78,1	4,2	0,3	57,5	9,6	12,3	16.241.135,5	25,7	0,2	−4,3	2,1
Mundo	6.894,6	100,0	1.849,9	100,0	1,2	64,2	n.d.	n.d.	63.256.970,2	100,0	1,4	−2,3	4,2
China	1.338,3	19,4	260,4	14,1	0,5	74,2	4,3 **	n.d.	2.087.889,6	3,3	9,6	9,2	10,4
Brasil	194,9	2,8	49,6	2,7	0,9	69,9	8,3 **	25,1	5.926.612,0	9,4	5,2	−0,6	7,5
India	1.224,6	17,8	374,6	20,2	1,4	55,6	4,4	82,8	1.727.111,1	2,7	4,9	9,1	8,8

* Algunos países socios con datos 2009.
** Datos 2009.
(1) Ayudas familiares y autoempleo ocasional. Datos varios años (2005-2010).
Fuente: Banco Mundial.

CUADRO 3. PRINCIPALES OBSTÁCULOS A LA ACTIVIDAD EMPRESARIAL EN LOS PSM, 2009
(% de empresas)

Principales obstáculos	Argelia**	Egipto*	Líbano	Marruecos**	Siria	Turquía*
Acceso a la financiación	50,1	31,0	n.d.	31,6	34,1	14,3
Formación inadecuada de la mano de obra	36,8	50,1	55,5	30,9	59,6	24,8
Permisos o licencias empresariales	25,9	13,6	28,9	9,3	42,4	24,0
Corrupción	64,3	45,2	66,5	27,3	67,1	42,3
Crimen, robos y desorden público	20,7	6,8	39,3	3,4	7,6	13,2
Barreras comerciales y arancelarias	36,1	22,5	36,6	14,3	n.d.	12,3
Electricidad	48,1	14,0	75,6	37,0	57,5	21,6
Regulación del mercado laboral	13,8	27,0	35,9	15,8	50,3	8,2
Prácticas competitivas del sector informal de la economía	54,5	61,7	52,7	34,5	47,9	32,2
Cargas administrativas, obligaciones fiscales	30,4	28,8	50,4	17,0	50,5	21,7
Tipos impositivos	46,7	46,3	59,3	55,7	42,7	52,5
Sistema judicial	29,3	6,5	40,2	30,1	60,8	19,8
Transportes	24,7	14,9	42,2	8,2	18,3	14,2

* 2008; ** 2007.
Nota 1: Se recogen los países para los que existe información.
Nota 2: Aunque la realidad económica ha cambiado sustancialmente desde 2009, ofrecer información para esa fecha permite desafectar los resultados del impacto de la crisis económico-financiera y de los acontecimientos de la primavera árabe. Facilitando grosso modo, una visión estructural de los obstáculos a la actividad empresarial.
Fuente: Banco Mundial, *Enterprise surveys*.

CUADRO 4. ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA, COMERCIO EXTERIOR E INVERSIÓN DIRECTA EXTRANJERA, 2010

Países	PIB corrientes (millones de $ USA)	Agricultura (% VAB)	Industria (% VAB)	Manufacturas (% VAB)	Servicios (% VAB)	Empleo en agricultura (% empleo)	Empleo en industria (% empleo)	Empleo en servicios (% empleo)	Tasa de paro	Exportaciones de bienes y servicios	Importaciones de bienes y servicios	IDE entradas netas (% del PIB)
Argelia	161.979,4	6,9	62,1	5,6*	31,0	n.d.	n.d.	n.d.	11,4	30,8	21,5	1,4
Egipto	218.894,3	14,0	37,5	15,8	48,5	n.d.	n.d.	n.d.	9,0	21,3	26,1	2,9
Israel	217.332,7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	6,6	37,0	34,9	2,4
Jordanio	27.573,5	2,9	30,6	19,3	66,5	2,0	18,7	79,2	12,8	44,5	65,9	9,2
Líbano	39.006,2	6,4	21,5	8,3	72,2	n.d.	n.d.	n.d.	9,0**	20,9	43,8	11,0
Libia	80.442,0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	2,2
Marruecos	90.804,6	15,4	29,7	15,3	55,0	40,9**	21,7**	37,2**	10,0*	33,0	42,9	1,4
Palestina	5.204,0***	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	22,0	10,3	68,0	n.d.
Siria	59.147,0	22,9*	30,6*	n.d.	46,5*	14,9	32,2	52,8	8,4	35,3	35,8	2,5
Túnez	44.290,8	8,0	32,3	18,0	59,7	n.d.	n.d.	n.d.	14,2	48,7	54,0	3,2
Turquía	734.364,5	9,6	26,7	17,7	63,8	23,7	26,2	50,1	11,9	21,1	26,6	2,6
Unión Europea	**16.241.135,5**	**1,5**	**25,5**	**16,7**	**72,9**	**5,1**	**25,2**	**69,1**	**9,6**	**39,8**	**38,9**	**3,0**
Alemania	3.280.529,8	0,9	28,2	20,9	71,0	1,6	28,1	70,0	7,1	46,8	41,4	1,4
Austria	379.069,3	1,5	29,1	19,1	69,4	5,2	24,9	69,9	4,4	54,0	49,7	-6,8
Bélgica	469.374,2	0,7	21,8	13,9*	77,5	1,4	23,4	75,3	8,3	80,0	77,3	15,5
Bulgaria	47.714,5	5,4	31,4	16,2	63,3	6,8	33,3	59,9	10,2	57,8	59,7	4,9
Chipre	23.132,5	2,1**	19,6**	7,6**	78,3**	3,8	20,8	75,3	6,2	40,1	46,6	8,2
Dinamarca	311.988,7	1,2	21,9	12,2	76,9	2,4	19,6	77,7	7,4	50,3	45,1	-2,5
Eslovaquia	87.268,1	3,9	34,9	20,7	61,2	3,2	37,1	59,6	14,4	81,1	82,4	0,6
Eslovenia	46.908,3	2,5	31,6	21,1	65,9	8,8	32,5	58,3	7,2	65,4	64,9	0,8
España	1.407.405,3	2,7	25,7	12,7*	71,7	4,3	23,1	72,6	20,1	26,3	28,4	1,8
Estonia	19.216,6	2,9**	29,1**	16,7**	68,0**	4,2	30,1	65,1	16,9	78,3	71,6	8,0
Finlandia	238.041,1	2,9	29,0	18,9	68,1	4,4	23,2	71,9	8,4	40,4	39,1	3,0
Francia	2.560.002,0	1,8*	19,0*	10,7*	79,2*	2,9	22,2	74,5	9,3	25,5	27,8	1,3
Grecia	301.083,2	n.d.	18,1	n.d.	n.d.	12,5	19,7	67,7	12,5	21,5	30,4	0,1
Hungría	128.631,6	3,5	31,0	23,2	65,4	4,5	30,7	64,9	11,2	86,5	80,0	-32,9

(Véanse notas en página siguiente)

Continúa en página siguiente

Continuación

Países	PIB corrientes (millones de $ USA)	Agricultura (% VAB)	Industria (% VAB)	Manufacturas (% VAB)	Servicios (% VAB)	Empleo en agricultura (% empleo)	Empleo en industria (% empleo)	Empleo en servicios (% empleo)	Tasa de paro	Exportaciones de bienes y servicios	Importaciones de bienes y servicios	IDE entradas netas (% del PIB)
Irlanda	206.611,9	1,0*	31,9*	24,2*	67,1*	4,6	19,5	75,5	13,5	101,1	82,0	13,1
Italia	2.060.965,1	1,9	25,2	16,7	72,9	3,8	28,8	67,5	8,4	26,7	28,6	0,5
Letonia	24.009,7	4,1	21,8	12,2	74,1	8,8	24,0	66,9	18,7	53,4	54,2	1,5
Lituania	36.306,4	3,5	28,2	16,4*	68,3	9,0	24,4	66,2	17,8	68,2	69,6	2,1
Luxemburgo	53.333,6	0,3	12,8	6,1	86,9	1,0	12,0	81,1	4,4	165,0	133,8	389,8
Malta	8.255,6	1,8*	33,0*	13,6*	65,2*	1,3	24,6	72,9	6,9	85,2	83,4	12,0
Holanda	779.356,3	2,0	23,9	13,3	74,1	2,8	15,9	71,6	4,5	78,0	70,6	–2,0
Polonia	469.440,1	3,5	31,6	18,5	64,8	12,8	30,2	56,9	9,6	42,3	43,5	1,9
Portugal	228.571,1	2,4	23,1	13,5	74,5	10,9	27,7	61,4	10,8	31,0	38,2	0,6
Reino Unido	2.261.713,1	0,7	21,7	11,4	77,6	1,2	19,1	78,9	7,8	30,1	32,6	2,3
República Checa	192.032,1	2,4	37,6	24,5	60,0	3,1	38,0	58,9	7,3	79,3	74,5	3,5
Rumanía	161.623,7	7,1	26,2	21,8	66,7	30,1	28,7	41,2	7,3	23,5	29,8	1,8
Suecia	458.551,6	1,9	26,6	16,4	71,5	2,1	19,9	77,7	8,4	50,0	44,0	1,3

* 2009; ** 2008; *** 2007.
Fuente: Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional.

CUADRO 5. COMERCIO EXTERIOR DEL ÁREA EUROMEDITERRÁNEA

Exportaciones a UE-25 por grupo de productos, 2009
(%)

Países	Alimentos y bebidas	Materias primas	Energía	Productos químicos	Maquinaria y vehículos	Otros productos manufacturados	Otros
Argelia	0,2	0,2	98,4	0,9	0,0	0,3	0,0
Egipto	7,5	2,0	62,3	6,7	0,2	21,2	0,0
Israel	7,8	3,3	0,1	10,1	25,0	33,6	0,0
Jordania	22,1	10,4	0,0	16,3	7,0	29,9	15,3
Libano	15,6	17,2	0,0	11,3	11,6	44,2	0,0
Marruecos	23,2	5,0	1,9	5,2	20,3	44,3	0,0
Palestina	23,3	22,5	0,0	0,2	0,0	54,0	0,0
Siria	2,1	4,2	82,0	0,5	0,4	10,3	0,4
Túnez	3,1	3,4	16,9	3,3	28,2	45,1	0,0

Importaciones de UE-25 por grupo de productos, 2009
(%)

Países	Alimentos y bebidas	Materias primas	Energía	Productos químicos	Maquinaria y vehículos	Otros productos manufacturados	Otros
Argelia	12,9	3,4	1,9	13,1	41,1	27,7	0,0
Egipto	7,6	10,2	3,0	18,2	41,0	18,5	1,4
Israel	7,8	2,6	2,1	17,0	18,0	32,0	0,5
Jordania	9,9	3,9	3,5	16,0	42,6	20,1	4,0
Libano	12,8	2,4	34,4	21,4	5,1	23,9	0,0
Marruecos	5,8	4,9	11,5	11,4	36,2	30,2	0,0
Palestina	11,0	0,7	0,7	17,5	51,2	18,9	0,0
Siria	4,6	4,3	60,6	7,6	14,3	7,1	1,3
Túnez	3,5	2,9	4,2	11,5	39,3	38,4	0,0

Balanza comercial con UE-25
(Millones euros)

Países	2000	2004	2006	2008	2009
Argelia	9.248	5.868	13.479	14.177	2.060
Egipto	–3.274	–728	–112	–1.096	
Israel	–7.111	–4.874	–3.965	–3.314	–3.706
Jordania	–1.638	–1.501	–2.033	–2.356	–2.032
Libano	–2.923	–3.147	–2.602	–2.249	
Marruecos	–1.293	–2.158	–2.635	–6.697	–5.545
Palestina	–288	–166	–179	–149	–245
Siria	2.066	1.419	1.744	943	
Túnez	–1.568	–703	–659	–51	–930

(1) Las cifras para Israel y Jordania (2008 y 2009) se refieren a UE-27.
(2) Las cifras incluidas en 2008 para Egipto, Líbano y Siria corresponden a 2007.
Fuente: Eurostat, *Pocketbook on EuroMediterranean statistics* (2011).

CUADRO 6. PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES DE ENERGÍA EN LA REGIÓN EUROMEDITERRÁNEA

Producción total primaria de energía
(Miles tep.)

Países	2000	2005	2006	2007	2008	2009	Tasa crec. medio anual 2004 a 2009 (%)
UE-27	927.534	895.975	876.597	855.717	849.614	812.221	–26,0
Argelia	170.595	179.741	176.629	176.459	175.192	164.312	–0,7
Egipto	62.440	77.010	79.102	82.655	88.544		9,1
Israel	1.992	2.450	3.120		6.927	6.166	25,4
Jordania	291	252	287	273	271	290	–0,1
Libano	229	224	195	187	187		–4,9
Marruecos	781	742	770	760	201	337	–15,5
Palestina	241	227	193	207	214	197	–4,0
Siria	31.149	26.921	25.684	24.346			
Túnez	5.507	5.594	5.271	6.489			4,1

(1) La tasa de crecimiento para Egipto, Líbano y Túnez se refiere a 2004-2008.

Producción primaria de energía por tipo de energía, 2009
(Miles tep.)

Países	Petróleo	Carbón y lignito	Gas natural	Otros
Argelia	85.288		78.918	87
Egipto	35.575	805	50.821	1.343
Israel	2		2.363	3.751
Jordania	1		2.161	3.751
Libano				186
Marruecos	8		41	288
Palestina	0		0	197
Siria	19.325		4.718	303
Túnez	4.314		2.151	7

(1) Las cifras para Egipto, Líbano y Túnez corresponden a 2008, las de Siria a 2007.
(2) "Otros" incluye energía nuclear, renovables y otros combustibles.

Exportaciones de energía por producto, 2009
(Miles tep.)

Países	Total	Carbón y lignito	Petróleo y productos petrolíferos	Gas natural	Electricidad
UE-27	463.578	21.985	345.263	70.448	25.882
Argelia	120.951		68.781	31.706	35
Egipto	28.472		13.333	15.051	88
Israel	3.774		3.458	0	315
Jordania	15		0	0	15
Libano					
Marruecos	833		833	0	0
Palestina	2		0	0	0
Siria	8.920		8.835		85
Túnez	4.318		4.307	0	11

(1) Las cifras para Egipto y Túnez corresponden a 2008, las de Siria a 2007.
Fuente: Eurostat, Pocketbook on EuroMediterranean statistics (2011).

CUADRO 7. PRODUCCIÓN ELÉCTRICA POR FUENTES EN LA REGIÓN EUROMEDITERRÁNEA, 2010

Países	Producción eléctrica (millones de kWh)	Producción eléctrica procedente carbón (% del total)	Producción eléctrica procedente hidroeléctrica (% del total)	Producción eléctrica procedente gas natural (% del total)	Producción eléctrica nuclear (% del total)	Producción eléctrica fuente petróleo (% del total)	Producción eléctrica fuentes renovables (no hidroeléctrica)	Importaciones de energía netas (% uso de energía)
Argelia*	42.769,0	0,00	0,80	97,19	0,00	2,01	0,00	–283,0
Egipto*	139.000,0	0,00	9,25	68,67	0,00	21,26	0,82	–22,5
Israel	57.236,0	57,70	0,04	37,77	0,00	3,89	0,13	83,0
Jordania*	14.272,0	0,00	0,41	88,07	0,00	11,44	0,07	96,1
Líbano*	13.771,0	0,00	4,52	1,40	0,00	94,08	0,00	97,4
Libia*	30.426,0	0,00	0,00	40,99	0,00	59,01	0,00	–327,0
Marruecos*	21.401,0	52,40	12,14	13,29	0,00	20,34	1,83	94,8
Siria*	43.308,0	0,00	4,31	45,67	0,00	50,02	0,00	–4,8
Túnez*	15.693,0	0,00	0,50	89,68	0,00	9,20	0,62	15,1
Turquía	211.208,0	26,06	24,52	46,47	0,00	1,03	1,85	71,1
Unión Europea	**3.312.956,2**	**24,26**	**10,17**	**22,50**	**26,84**	**2,33**	**13,89**	**52,1**
Alemania	614.069,0	44,06	3,09	13,76	22,89	1,22	13,37	61,03
Austria	67.016,0	9,36	51,88	21,58	0,00	1,88	14,53	66,21
Bélgica	95.084,0	8,15	0,33	32,71	50,42	0,34	6,29	72,97
Bulgaria*	42.383,0	49,79	8,19	4,63	36,00	0,77	0,59	43,79
Chipre*	5.227,0	0,00	0,00	0,00	0,00	99,18	0,08	96,62
Dinamarca	38.568,0	43,93	0,05	20,38	0,00	2,17	31,66	–17,90
Eslovaquia	27.331,0	15,22	20,08	7,01	53,32	2,23	1,93	64,46
Eslovenia	16.248,0	32,55	27,76	3,37	34,82	0,06	1,41	50,03
España	295.299,0	8,85	14,30	31,62	20,92	5,59	18,38	73,54
Estonia	12.964,0	88,32	0,21	2,34	0,00	0,32	7,87	10,51
Finlandia	80.354,0	19,64	16,03	13,87	28,35	0,75	13,77	51,83
Francia	567.637,0	4,67	11,06	4,62	75,50	1,12	2,66	48,61
Grecia	60.764,0	45,12	10,89	27,21	0,00	12,64	4,10	65,99
Hungría	37.375,0	16,86	0,50	31,07	42,17	1,24	7,76	56,85

(Véanse notas en página siguiente)

Continúa en página siguiente

Continuación

Países	Producción eléctrica (millones de kWh)	Producción eléctrica procedente carbón (% del total)	Producción eléctrica procedente hidroeléctrica (% del total)	Producción eléctrica procedente gas natural (% del total)	Producción eléctrica nuclear (% del total)	Producción eléctrica fuente petróleo (% del total)	Producción eléctrica fuentes renovables (no hidroeléctrica)	Importaciones de energía netas (% uso de energía)
Irlanda	28.258,0	15,51	1,97	61,26	0,00	2,11	10,71	86,98
Italia	295.019,0	14,10	17,15	52,13	0,00	7,30	8,37	83,06
Letonia*	5.569,0	0,04	62,08	36,04	0,00	0,07	1,78	50,31
Lituania*	14.643,0	0,00	2,90	14,35	74,11	5,02	1,78	49,79
Luxemburgo	3.233,0	0,00	3,34	90,32	0,00	0,00	4,89	97,53
Malta*	2.167,0	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00	0,00	99,87
Holanda	114.734,0	21,95	0,09	62,15	3,46	1,17	9,61	16,31
Polonia	156.972,0	88,08	1,86	3,07	0,00	1,83	5,01	33,35
Portugal	52.685,0	13,64	30,65	28,12	0,00	4,35	22,67	74,64
Reino Unido	378.096,0	29,03	0,94	46,43	16,43	0,89	5,76	26,72
República Checa	85.322,0	58,80	3,27	1,26	32,81	0,19	3,64	25,74
Rumanía*	57.741,0	37,71	26,90	13,22	20,35	1,79	0,03	17,76
Suecia	152.785,0	1,82	46,68	2,80	37,68	1,78	8,38	35,90

* 2009.
Fuente: Banco Mundial.

CUADRO 8. EVOLUCION DE LA GENERACIÓN Y EL CONSUMO DE ELECTRICIDAD EN LA REGIÓN EUROMEDITERRÁNEA, 2000-2009

Generación total de electricidad (Miles GWh)

Países	2000	2005	2006	2007	2008	2009	Tasa crec. medio anual 2004 a 2009 (%)
UE-27	3.288,1	3.310,6	3.354,8	3.367,6	3.372,0	3.210,0	–0,5
Argelia	31,0	33,4	35,0	37,0	40,0	42,4	6,5
Egipto	95,5	95,5	101,9	108,8	115,4		4,8
Israel	47,3	48,7	50,7		57,0	57,0	3,8
Jordania	8,9	9,6	11,1	12,9	12,9	12,9	2,7
Líbano	11,7	10,6	10,0	9,9	9,9	–4,1	
Marruecos	14,7	17,6	18,1	18,1	18,7	17,6	3,7
Palestina	0,4	0,5	0,3	0,4	0,4	0,5	4,8
Siria	30,6	31,5	33,5	35,1			
Túnez	12,3	12,8	13,3	13,9	14,5		4,3

Consumo de electricidad per capita (kWh)

Países	2000	2005	2006	2007	2008	2009	Tasa crec. medio anual 2004 a 2009 (%)
UE-27	5.589	5.639	5.734	5.749	5.748	5.441	–0,5
Argelia	732	770	794	825	896	923	4,7
Egipto	1.236	689	713	1.461	1.531		5,5
Israel	5,933	5.828	5.727		6.713	6.713	2,5
Jordania	1.529	1.609	1.734	1.866	1.866	1.866	4,1
Líbano	3.058			2.634			
Marruecos	549	588	635	670	705	730	5,9
Palestina	720	642	612	786	812	934	5,4
Siria	1.502	1.302	1.383	1.626			
Túnez	1,011	1.038	1.074				

(1) La tasa de crecimiento para Egipto se refiere a 2004-2008.
Fuente: Eurostat, *Pocketbook on EuroMediterranean statistics* (2011).

POLÍTICAS INDUSTRIALES INTEGRADAS, CON ESPECIAL ATENCIÓN AL SECTOR ENERGÉTICO EN LA REGIÓN EUROMEDITERRÁNEA

Composición de la comisión de trabajo encargada de la elaboración del informe(*):

Presidente:	Francisco Javier Ferrer Dufol
Vicepresidente:	Carlos Sánchez Reyes de Palacio
Consejeros del grupo primero:	José Luis Aramburu Godínez Dionís Oña Martín Máximo Blanco Muñoz Javier Jiménez Martín José Manuel Morán Criado Luis Burgos Díaz
Consejeros del grupo segundo:	Pedro C. Fernández Alén Jorge Jordana Butticaz de Pozas Antonio Romero Mora Fernando Galbis González-Adalid Eduardo Montes Pérez del Real
Consejeros/as del grupo tercero:	José María Algora Jiménez Juan José Álvarez Alcalde Juan Antonio Fernández Cordón Juan Antonio Pedreño Frutos Estefanía Sánchez Escribano-Bailón

Equipo técnico del área de estudios y análisis:

Reyes de Blas (coord.)
Inmaculada Ordiales
Fernando Martínez
Victoria Mestre

(*) Composición de la comisión en la fecha de aprobación del informe.

CES CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL ESPAÑA

9 788481 883350